

Tesis 4

SISTEMAS ECONÓMICOS NO-EQUIVALENCIALES.
 PROPIEDAD Y GESTIÓN HETERÓNOMA DEL EXCEDENTE

[4.1] *Cuestión metodológica previa*

[4.11] Se nos tiene acostumbrado en el pensamiento crítico a aceptar ciertos supuestos que llega el momento de ponerlos ahora en cuestión. Pareciera que la historia de los sistemas económicos, para la visión un cierto marxismo-leninismo, siguieron algo así como un único proceso diacrónico: a partir de la comunidad primitiva, se pasó al esclavismo, al feudalismo, para culminar en el capitalismo, el cual es superado por el socialismo. El mismo Marx en los *Grundrisse*, explicando los modos de apropiación, expuso otro desarrollo histórico, siguiendo en parte la visión de Hegel en su *Rechtsphilosophie*:

“La comunidad tribal, la entidad comunitaria natural, no aparece como resultado sino como supuesto de la apropiación comunitaria (*gemeinschaftlichen*) del suelo y de su utilización [...] La comunidad tribal [...] es el primer supuesto de la apropiación de las condiciones objetivas de su vida y de la actividad de autorreproducción y de objetivación de éste (actividad como pastores, cazadores, agricultores, etc.) [...]. Cada miembro individual se comporta como propietario o poseedor sólo en tanto miembro de esta comunidad”¹.

Explica que en estos sistemas equivalenciales, denominados asiáticos, mexicano, inca, eslavo, etc. el excedente es común:

“La unidad omnicomprendiva que está por encima de todas las pequeñas entidades comunitarias, aparece como el propietario superior o como el único propietario [...]. El *plusproducto* [excedente] pertenece entonces de por sí a esta entidad suprema [...] que en última instancia existe como persona, y este *plustrabajo* se hace efectivo tanto en tributos, etc.”²

[4.12] Pasa después K. Marx a describir el modo de apropiación greco-romano:

“La comunidad, como estado, es, por un lado, la relación recíproca entre estos propietarios iguales y libres [...]. Sus miembros son agricultores de parcelas,

¹ *Grundrisse*, IV; Marx, 1971, vol. I, p. 434; 1974, 376.

² *Ibid.*, p. 435; p. 376.

propietarios de la tierra que trabajan [...; aunque] salvaguardan el *ager publicus* para las necesidades comunitarias”³.

Muestra además la existencia de las contribuciones de los ciudadanos de un cierto plus-trabajo a manera de servicio militar, participación en obras comunes, etc. En el imperio, las colonias pagan masivamente tributos, y la esclavitud fue frecuentemente un subsistema económico muy extendido. Al sistema romano le seguirá, en la visión de Marx, el germano (no el feudal), donde el campesino libre tiene una tierra que cultiva en medio de las selvas nórdicas, no siendo propiamente parte de un estado. En la decadencia de la Edad Media aparece el modo de apropiación feudal, y “la relación señorial (*Herrschaftsverhaeltnis*) como relación esencial de apropiación”⁴. Después de éste irán surgiendo las formas pre-burguesas (o pre-capitalistas) propiamente dichas.

[4.12] En el marxismo tradicional, sin embargo, el marco histórico será aún más eurocéntrico⁵, en primer lugar, porque se estudiaba el pasaje del feudalismo (fenómeno *exclusivo* de la Europa latino-germánica durante el bloqueo establecido por el mundo musulmán, y en último término por el Imperio otomano, pero imaginado como etapa económica válida para otras culturas) al capitalismo, como si hubiera acontecido ese pasaje única y primeramente en Europa. En segundo lugar, muchas categorías económicas se definen como propias del capitalismo (valor, plusvalor, etc.), y exclusivas de este sistema, impidiendo así ver el desarrollo de ellas en otros sistemas económicos (y civilizatorios) anteriores y contemporáneos. Se reconoce, por ejemplo, que el mercado o el dinero son “ante diluviano”, pero no se explica suficientemente las categorías de valor, salario, plusvalor o capital, por ejemplo, antes y simultáneamente de la aparición del sistema capitalista en Europa. En Jerusalén en el siglo VII a. C., en la Atenas del siglo IV a.C., o en el Imperio chino del siglo II a.C., pudo haber mercado, dinero, salario, plusvalor (como excedente, cuando al valor del producto del artesano se le resta su salario) y capital⁶ (en pequeños sectores urbanos ligados al lujo y al comercio) en sistemas hegemónicamente tributario, comerciales y con presencia de esclavitud. Dichas categorías, sin embargo, no tienen las mismas determinaciones ni son dominantes en la totalidad del sistema. Mostrar claramente la diferencia de dichas categorías en esos sistemas no-equivalenciales con los del sistema capitalista posterior es parte de la tarea de esta *tesis 4*.

[4.13] Al comienzo de los *Grundrisse* Marx escribe en su Cuaderno I:

³ *Ibid.*, p. 437; p. 379.

⁴ *Ibid.*, p. 462; p. 400.

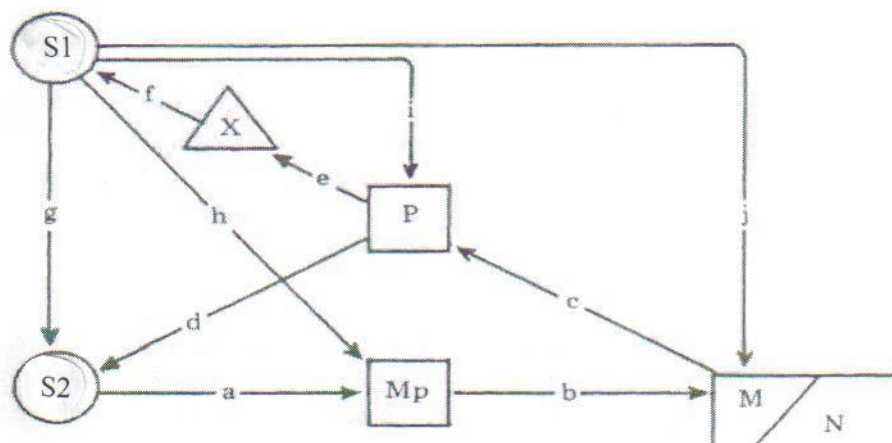
⁵ Debo indicar que toda mi obra histórica se ocupa de demostrar que esa linealidad de las tres épocas (Antigüedad, Edad Media, Modernidad) es un invento eurocéntrico del Romanticismo alemán (véase Dussel, 2007 completo), y por lo tanto esta periodización de la historia es asumida por Hegel y Marx.

⁶ En cuanto habría valorización del valor por parte de un propietario de un *ergasterio* en Atenas que fabricaba jarrones para la comercialización en el Mar Egeo. Había capital, como fenómeno excepcional y en pequeña escala, pero no sistema capitalista todavía.

“Todos los estadios de la producción tienen determinaciones *comunes* que el pensamiento fija como determinaciones generales; las llamadas *determinaciones generales* (*allgemeinen Bedingungen*) de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no conceptualizan el nivel histórico real⁷ de la producción”⁸.

Lo que se dice de la *producción* (abstractamente) puede extenderse a un *sistema económico* en concreto. Indicamos en el *Esquema 4.1* un diagrama simplificado y aproximado de algunos de los momentos (*determinaciones*) de todo sistema económico no-equivalencial posible, para tenerlos presente en la exposición que iremos desarrollando posteriormente:

Esquema 4.01
Gestión heterónoma del excedente



Aclaraciones al esquema 4.01: S1: último sujeto de referencia; S2: trabajador; Mp: medio de producción; N: naturaleza; M: materia de trabajo; P: producto del trabajo; X: excedente. *Flechas a:* invención o uso de Mp; *b:* trabajo de la naturaleza; *c:* producción de P; *d:* consumo del producto; *e:* creación de X; *f:* apropiación de X; *g:* relación práctica o social con S2; *h:* apropiación de Mp; *i:* apropiación de P; *j:* apropiación de M. S1-S2: relación práctica o social de producción; S2-M/N: relación técnico-productiva.

[4.14] Se trata de un sujeto-trabajador (S2) que puede usar (*flecha a*) un instrumento (Mp) para trabajar (*b*) la naturaleza (N) como materia de trabajo (M). El fruto de ese trabajo y la materia usada (*c*) es un producto (P) que puede ser apropiado, vendido o consumido (*d*) por el trabajador. Además, se obtiene (*e*) un excedente (X) que es manejado o apropiado (*f*) por

⁷ Es decir, como abstractos no incluyen todavía las notas particulares de cada determinación en un sistema económico concreto, histórico. El excedente (X del *esquema 4.01*) en el feudalismo es un tributo o diezmo; en el capitalismo es el plusvalor; en el socialismo real del siglo XX es el valor producido por el obrero, gestionado por la burocracia, y no distribuido en el pago que se le otorga a dicho obrero para su uso singular.

⁸ Marx, 1974, p. 10 (1971, p. 8).

el sujeto/actor de referencia última del sistema (el gestor, el dominador o el propietario, etc.)(*S1*) que tiene una relación práctica constituyente (*g*) con el que trabaja directamente la materia del trabajo (*S2*).

[4.15] Los momentos claves para comprender el problema planteado acerca del origen de los sistemas económicos no-equivalenciales (o de la injusticia económica), que el pensamiento *crítico* debe no dejar de tener en cuenta siempre, se produce esencial y diacrónicamente de la siguiente manera: aquellos (*S1*) que dominan (*flecha a*) a los más débiles (*S2*) (como los denomina el rey Hammurabi de Babilonia) son los que ejercen el manejo o apropiación (*flecha f*) del excedente (*X*). Evidentemente por la apropiación o manejo de dicho excedente por parte de los más beneficiados, los llamados *fuertes* y *ricos* por el indicado *Código de Hammurabi*, podrán ejercer no sólo el poder económico (para aumentar su riqueza), sino igualmente el poder político, cultural o hasta policial (o militar represivo), porque tendrá *medios* adquiridos por la acumulación de ese excedente. Podría enunciarse esa formulación también inversamente diciendo: todo comienza por la relación expresada por la *flecha f*, es decir, por la apropiación del excedente (*X*) del sistema económico. Los sujetos o actores (*S1*) que tienen dicha apropiación o gestión sobre ese excedente son los que dominan el manejo del sistema porque ejercen antes la opresión (*flecha g*) con respecto a los oprimidos que trabajan (*a*) directamente con sus manos y su cerebro (*S2*).

[4.16] ¿Cómo comenzó este tipo de sistema económico no-equivalencial que produjo al menos en los últimos 5 mil años relaciones intersubjetivas en la economía que aparecieron como naturales según el decir de Adam Smith?:

“En el estado primitivo y rudo (*early and rude*) de la sociedad, que precede a la acumulación de *stock*⁹ y a la apropiación de la tierra, la única circunstancia que puede servir de norma para el intercambio recíproco de diferentes objetos parece ser la proporción entre las distintas cantidad (*quantities*) de trabajo que se necesitan para adquirirlos [...]. En ese estado de cosas el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajo [...]. Mas tan pronto como el *stock* se acumula en poder de personas determinadas, algunas de ellas procuran regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas”¹⁰. “Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias [...]. La mayor parte de ellas se lograrán mediante el trabajo de otras personas, y será rico o pobre de acuerdo con la cantidad de trabajo ajeno de que pueda disponer”¹¹.

⁹ Esta palabra se traduce frecuentemente por “capital”, pero podría ser igualmente *excedente*, o lo que se puede poner en un depósito (es decir, acumular).

¹⁰ *El origen de la riqueza de las naciones*, I, 6; Smith, 1984, p. 47; 1985, pp. 150-151.

¹¹ *Ibid.*, I, 5; p. 31; p. 133.

El diagnóstico está claro para Smith. Hubo un tiempo remoto en que había un sistema económico equivalencial y tenía al trabajo como medida. Pero desde que el excedente (*stock*) pudo acumularse y ser gestionado por algunos pocos estos comenzaron a ser “ricos” (*S1*), y dominando a los otros (*S2*) se apropiaron de lo común explotando el trabajo de los más. Ese sistema no-equivalencial se instaló en un momento histórico, que comienza en la Mesopotamia, en Egipto y en las costas orientales del Mediterráneo, pero igualmente en la India en torno al río Indo y en la China en el curso y las desembocaduras de sus grandes ríos. También en América los hubo en Mesoamérica y los Andes.

[4.17] Esta fue problemática que meditó J. J. Rousseau, exponiendo el tema, contra la opinión posterior de A. Smith, cuando escribió el ensayo enviado a la Academia de Dijon titulado: “Discurso sobre *Cuál sea el origen de la desigualdad entre los hombres y si ella es autorizada por la ley natural*” (del año 1753)¹². De una manera crítica demuestra que “el primer cuidado [del ser humano] es su conservación”¹³. La tierra le entrega los bienes para sus “necesidades, el instinto le mueve a usarlos. El hambre y los otros apetitos paso a paso se colman de diversas maneras”¹⁴, y lentamente se desarrollan las costumbres y las artes, mejora la lengua, se hace sedentario, pero “según el axioma del sabio Locke, no habría habido injusticia antes de la propiedad”¹⁵. Una vez desarrollado el ser humano, y teniendo propiedad, puede hablarse de “amor propio interesado”:

“Competencia (*concurrence*) y rivalidad, de una parte, y oposición de intereses de la otra, y siempre el deseo oculto de acumular ganancia en defecto del otro; todos los males son el primer efecto de la propiedad y el cortejo inevitable de la desigualdad naciente”¹⁶.

[4.18] Y Rousseau continúa su alegato sobre el origen de la desigualdad económica:

“La sociedad naciente dejó lugar al más horrible estado de guerra. El género humano, envilecido y angustiado no puede encontrar el camino de vuelta, ni renunciar a las adquisiciones que por desventura ha inventado [...] Los ricos, sobre todo, sintiendo pronto cuánto les era no ventajosa una guerra perpetua [...] y no teniendo ya razones válidas para justificarse ni fuerzas suficientes para defenderse [...] se dijeron:] Unámonos para garantizar la opresión contra los débiles [...] y

¹² Véase la cuestión en Dussel, 2007, [166-167] pp. 347ss.

¹³ Rousseau, 1963, p. 293.

¹⁴ *Ibid.*.

¹⁵ *Ibid.*, p. 300.

¹⁶ *Ibid.*, p. 309.

asegurar cada uno de nosotros la posesión que nos pertenece [...] sometiendo igualmente a los poderosos y a los débiles a los deberes mutuos”¹⁷.

Y todavía remata sus reflexiones de la siguiente manera:

“Tal fue o debió ser el origen de la sociedad y de las leyes, que pusieron nuevas dificultades a los débiles y nuevas fuerzas a los ricos, destruyeron sin retorno la libertad natural, fijaron para siempre la ley de la propiedad y la desigualdad, de una pura usurpación hicieron un derecho irrevocable [...] sometieron a todo el género humano al trabajo, a la servidumbre y a la miseria”¹⁸.

[4.19] No debe dejar de observarse que, sin embargo, hubo siempre críticas contra esos sistemas imperantes, aún contra las leyes y el derecho vigentes por parte de una tradición que nunca dejó de estar presente y que debe inspirarnos en el presente adoptando una actitud semejante. Por ello, es necesario no olvidar que mucho dista del derecho económico moderno y burgués de las exigencias normativas, por ejemplo, del derecho babilónico de hace unos 3700 años, cuando leemos en el *Código de Hammurabi*:

“Yo [Hammurabi], sólo yo soy el pastor salvador, cuyo cetro es justo [...] Para que el fuerte no oprima al débil, para hacer justicia al huérfano y a la viuda en Babilonia [...], para hacer justicia al oprimido, he escrito mis preciosas palabras en esta estela [...] Que el oprimido que esté afectado por un proceso venga delante de mi estatua

[4.20] En estos sistemas el trabajo del productor directo (campesinos, pastores, etc.) estaba subsumido en un sistema no-equivalencial que era en muchos casos trabajo asalariado (claro que no todavía en su figura plenamente desarrollada del trabajo asalariado capitalista). Y el plusvalor era metafóricamente simbolizado como derramamiento de sangre. Marx mismo usa esa metáfora de la sangre para referirse al valor, y en mayor medida al plusvalor, cuando escribe:

“El capital es trabajo *muerto* que sólo se reanima a la manera del vampiro, al chupar [sangre del] trabajo vivo”.¹⁹ “Este sacrificio de vidas humanas se debe, en su mayor parte, a la sórdida avaricia [...] Una dilapidadora de seres humanos, de trabajo vivo, una derrochadora no sólo de *carne y sangre*²⁰, sino también de nervios y cerebro”.²¹

¹⁷ *Ibid.*, pp. 308-309. Esos “deberes mutuos” eran dictados por los propietarios en defensa de su riqueza.

¹⁸ *Ibid.*, p. 310.

¹⁹ *Ibid.*, cap. 4 (p. 208; p. 236).

²⁰ Un griego hubiera escrito “cuerpo y alma”, pero un semita habla de la corporalidad y la vida; metafóricamente “carne y sangre”.

²¹ Lib. III, cap. 5 (1956, *MEW*, 25, pp. 98-99; 1975b, vol. III/6, p. 107).

El valor, entonces, es vida humana objetivada (como la sangre). Esta metáfora mesopotámica, y más precisamente semita es muy antigua. En un texto del II siglo a.C. leemos: “El que no paga el justo *salario* derrama *sangre*”.²² Este texto, algo más de tres siglos antes que Marx, fue meditado y usado por Bartolomé de las Casas en 1514 en Sancti Espíritu, en la Isla de Cuba, siendo el comienzo del anti-discurso o la *primera crítica* contra la modernidad y el capitalismo colonialista naciente.²³

Mucho le faltará a la Ilustración y a la ciencia económica burguesa posterior para recuperar estos principios éticos o normativos económicos críticos, como lo mostraremos más adelante [*Tesis 12*].

[4.2] *Gestión del excedente en los más antiguos sistemas económicos no-equivalenciales*

[4.21] Toda producción humana tiene excedentes. La especie *homo* se diferencia de las otras especies por su capacidad de producir excedentes; es decir, algo más de lo que necesita para simplemente producir y reproducir su vida. El *plus* de producción, de bienes, le permite asegurar su futuro. Pero es necesario saber guardar y gestionar dicho excedente. Los sistemas en última instancia se estructuran en torno a la manera de producir, gestionar, apropiarse y consumir dicho excedente. Hemos indicado en el *esquema 4.01* el lugar del excedente (*X*) en el diagrama abstracto aproximado de algunos de los momentos de los sistemas económicos, para tenerlos presente en la exposición que iremos desarrollando a continuación.

[4.22] Los sistemas económicos *tributarios* fueron los más generalizados no sólo en el Asia, el Mediterráneo, el África, sino también en la Mesoamérica y en el Imperio inca, aunque con enormes diferencias, pero semejantes en el manejo también despótico de los tributos exigidos principalmente al campesinado (*S2*), sujeto a la dominación militar, política y cultural (*flecha g*) de los diferentes bloques históricos en el poder (*S1*), con enormes diferencias de implantación geográfica, histórica y de desarrollo civilizatorio. En el caso romano, por ejemplo, el excedente (*X*) era gestionado por una oligarquía (el ciudadano romano en la República) (*flecha f*). El campesino tenía propiedad de la tierra (*M/N*), de los instrumentos de trabajo (*Mp*) y del producto (*Pt*). En las colonias de ultramar, el pago de un tributo (*X*), en oro, mercancías o esclavos, se regía por otro código legal. La presencia de las legiones garantizaba los límites del mercado y del Estado imperial, dentro del cual comunidades de comerciantes (entre ellas los judíos) intercambiaban mercancías de

²² *Ben Sira (Eclesiástico)*, 34, 22. El texto comienza así: “Es sacrificar al hijo delante de su padre robar a los pobres para ofrecer sacrificio. El pan es la vida del pobre” (*Ibid.*, 34, 20-21).

²³ Véase Dussel, 2007b, 5; 2007, § 6, 4 [101ss]. Léase mi artículo «Meditaciones anti-cartesianas» (o el primer anti-discurso de la modernidad) en mis *Albertus Magnus Professor* de la Universidad de Colonia (Alemania): Dussel, 2013.

diversas regiones. La ganancia comercial era un cierto tipo de capital ($D-M-D'$), y también la usura significaba la presencia de un cierto capital financiero ($D-D'$).

[4.23] En el sistema económico *esclavista* ejerce una dominación absoluta sobre el trabajador (g), y desde el esclavo ($S2$), los medios de producción, la tierra, etc., todos los componentes del sistema económico tiene por propietario (propiedad expresadas por las flechas g, h, f, i y j) al señor-libre (SI). El sujeto que trabaja es por excelencia el no-libre. En América luso-hispánica se integrará al sistema capitalista mercantil y producirá un excedente que adquirirá en Europa la forma de plusvalor, como veremos.

[4.24] En el sistema económico del *feudalismo* europeo, único feudalismo existente en la historia mundial²⁴, el señor feudal (SI) ejerce la dominación según el modo desarrollado desde la cultura germánica sobre el siervo ($S2$). Es una dominación *sui generis* (g). El señor feudal, por ejemplo, no puede tener propiedad privada del feudo ni de los siervos, ni cumplir un manejo privado del patrimonio o de la gestión del feudo (j de M/N). Sin embargo, tiene un derecho de dominio (*ius dominativum*) con ciertas responsabilidades. Además tiene el control completo de los bienes del feudo, recibiendo el excedente en forma de tributo (X), mientras que cumpla las funciones determinadas para tal efecto (como la defensa militar de la comunidad, gobernada por la nobleza germánica). El siervo está ligado por sujeción coactiva al feudo como totalidad económica; tiene uso y usufructo de la parte de tierra que trabaja, debiendo pagar el indicado tributo o diezmo (el excedente). La justificación del sistema y la exigencia de la entrega del tributo están fundadas en las narrativas religiosas míticas, en la filosofía y en el derecho feudal. Hay críticas al sistema, tales como las de los Benedictinos, comunidades cenobitas, o las órdenes mendigantes que hacen de la pobreza (por ejemplo Francisco de Asís o Joaquín de Fiori) un ideal utópico contra el feudalismo reinante o el capitalismo naciente en el siglo XII, pero se tratan de contradicciones internas que no transforman radicalmente el sistema económico no-equivalencial.

[4.3] *La subsunción del trabajo vivo indiferenciado en los sistemas no-equivalenciales*

[4.31] Aquí debemos aplicar el método, que K. Marx desarrolla para comprender críticamente al capitalismo, a todos los sistemas económicos no-equivalenciales (e igualmente no sólo al capitalista sino también al socialismo real del siglo XX)²⁵. El *trabajo vivo* indiferenciado y como *exterioridad* (o *alteridad* originaria de la *totalidad*) es el *a priori* crítico que vale para *todos* los sistemas, incluyendo los tributarios, esclavistas, feudal y otros anteriores (y posteriores) al capitalismo. El tema lo veremos nuevamente para

²⁴ Un eurocentrismo generalizado es pensar que el feudalismo es el sistema económico antecedente del capitalismo en la historia mundial. Sólo lo fue de la Europa latino-germánica, no del mundo musulmán o chino-indostánico.

²⁵ Sería una crítica marxista del socialismo real del siglo XX.

especificar las categorías necesarias para comprender la cuestión particular del sistema capitalista tal como Marx lo explica.

[4.32] El punto de partida de la descripción *crítica* de todo sistema económico no-equivalencial no piensa en un *estado de naturaleza* con individuos en lucha competitiva (como en la narrativa mítica, pseudo-científica de la economía moderna clásica europea). Parte en cambio, de un enfrentamiento del sujeto humano cuando todavía no es parte del sistema del que se trate (sea tributario, esclavista, etc.); es decir, se parte de un cara-a-cara del sujeto humano cuando guarda *exterioridad* aún ante el sistema al que será incorporado como parte de una totalidad. Así, en el sistema esclavista deberíamos partir del campesino africano al sur del Sahara, en las estepas de la Sabana, que se enfrenta a un cazador de esclavos (siendo quizá un comerciante musulmán que atravesará el desierto para ofrecerlo como mercancía en el Mediterráneo, en Marruecos o en Egipto en el siglo XII d.C.). La corporalidad viviente del futuro esclavo se presenta como el *trabajo vivo* de un campesino transformado, no sólo en un pobre (como será el obrero capitalista proveniente de la comunidad feudal en Europa o el miembro de una comunidad indígena en América que será integrado a un grupo de elegidos para entregar la vida en la *mita*²⁶, en la explotación de plata), sino en una mera mercancía, una cosa a la que se le observan los dientes (como a los caballos en el mercado), los órganos sexuales (también en las mujeres) para comprobar su edad y el estado de salud y fuerza para darle un precio y poder comprarlo, como en los mercados de Cartagena de Indias en el siglo XVII. Esa corporalidad desnuda, no sólo sin nada como propio (ni tierra que labrar, ni hogar, ni instrumentos de trabajo, nada), sino igualmente destituido de toda su dignidad de persona humana, enfrenta cara-a-cara al negrero o señor libre poseedor del dinero.

[4.33] En el esclavismo, el sujeto humano del *trabajo vivo* será comprado íntegra y sustancialmente como *cosa*, y de inmediato *subsumido* como determinación interna de un proceso de trabajo, por ejemplo en los ingenios de azúcar (en Brasil, Cuba o el Sur de las colonias británicas de América), para que la totalidad del valor creado por dicho trabajo-esclavo sea propiedad del poseedor del mismo sujeto productivo (del esclavo). No será entonces siquiera trabajo del campesino que posee su cosecha y que debe entregar el excedente como tributo o diezmo, o como el del siervo del feudo que guarda parte de su producción agrícola para su sobrevivencia, o como el obrero capitalista que recibe un salario, sino que el trabajo-esclavo recibirá el alimento y lo necesario para la sobrevivencia en una cantidad mínima, y no como algo merecido por derecho, sino entregado (como el alimento de los animales o el agua de las cañas de azúcar) como lo necesario para que siga viviendo a fin de que su propietario puede seguir explotándolo y no se muera. La *alienación* del trabajo vivo en el sistema esclavista, la *alteridad* de una persona humana negada al ser incorporada a la

²⁶ Sistema por el que por sorteo se designaban a miembros de la comunidad indígena que eran entregados a los conquistadores españoles para trabajar en las minas de plata hasta la muerte, desde el siglo XVI.

totalidad de la estructura económica no-equivalencial por excelencia, muestra determinaciones propias o características diferenciales de este sistema, que la distinguen de los otros tipos de alienación en otros sistemas donde el productor directo tampoco gestiona el excedente (excedente que es *el más de valor creado* por *sobre* lo que el trabajador necesita para vivir decente, humana y suficientemente en el nivel medio histórico y cultural de una época dada).

[4.4] *La propiedad del excedente*

[4.41] Cuando K. Marx comenzó sus estudios de economía en 1844 en París, de inmediato descubrió la importancia del tema de la propiedad. Además, esta cuestión nos abre un nuevo horizonte teórico en el eterno problema de la relación entre economía y política. Desde ya nos muestra que la política, y la cuestión del derecho es un momento intrínseco del campo político en cuanto momento de un sistema de legitimación, es más importante de lo que el marxismo-leninismo del socialismo real nos mostró. En efecto, explicar la función de *fundamentación* que la política (no supra-estructura) y el derecho (igualmente no supra-estructura) cumplen con respecto a los sistemas económicos, especialmente los no-equivalenciales o de gestión heterónoma del excedente, es esencial. Y esto porque *la propiedad como derecho* es la que garantizan y da estabilidad inalienables a los dominadores injustos de la apropiación y gestión de los excedentes, de lo común (de lo que se tenía en uso comunitario o social).

[4.42] J. Locke lo vió muy claro cuando organizó la política, de la *sociedad civil* (que Marx denominó *sociedad burguesa*, y que nosotros llamamos hoy *sociedad política* con A. Gramsci) como una estructura de defensa y crecimiento de la propiedad privada de los bienes, excedentes. El Estado moderno usa la coacción (militar o policial) ante la pretensión de los desposeídos del derechos a los bienes comunes bajo el derecho de la propiedad privada que tiene como sujetos a una minoría burguesa que se enriquece de la posesión y gestión del excedente creado por toda la comunidad. El Estado moderno cuida entonces que los productores directos del excedente no pretendan ser los propietarios y los gestores de su propia obra, que A. Smith reconoce que poseían por haberla producido en el mítico *estado de naturaleza* que había sido negado por el estado de acumulación de *stock*, es decir, del excedente gestionado heterónomamente y que se articulaba con el *estado civil o político*, que acontecía en la larga duración del tiempo de los sistemas económicos no-equivalenciales articulado a los Estados que, como el Leviatán, ejercían el dominio sobre el pueblo de los pobres).

[4.43] Se funda así en ese (pretendido) derecho a la propiedad *privada*, y por lo tanto *excluyente* de los despojados del derecho común (que serán los pobres, que no existían en el Imperio inca, en el que por ejemplo no había limosneros, ni la experiencia, ni el concepto ni la palabra que expresara esa tipo de accionar), al dominio y gestión sobre dichos

excedentes. El derecho a la propiedad privada o el derecho a privilegios (como los de la nobleza, la ciudadanía romana o a las burocracias) no es una super-estructura fundada en las relaciones sociales opresoras de dominación, sino, al contrario, el derecho funda como última instancia formal o política el ejercicio empírico del sujeto económico que le permite poseer con toda la protección del Estado (hasta militar o policial) bienes excedentes extraídos injustamente al sujeto productor, al trabajo vivo. Marx explicaba bien que los momentos del sistema económico se ven desde el reflejo del espejo del derecho que determina el sentido de lo que aparece empíricamente. Al enfrentar una mesa y descubrirla como propiedad de la universidad, se me aparece como un *bien ajeno* que debo usar de otra manera que si fuera una mesa mía. Todo en la economía dice relación al derecho, al ejercicio del poder (que debe ser delegado y obedencial) del Estado. El economicismo materialista dialéctico ingenuo colocó a la economía como última instancia de lo político y el derecho. Tenía razón materialmente pero erraba formalmente. La política y el derecho son infra-estructurales (si se quiere usar esa categoría no sistémica ni importante para Marx) con respecto a la economía, porque formalmente (es decir legalmente y creando convicción subjetiva de legitimidad, aunque sea aparente) estructura a la economía esencialmente. Sin el derecho (a la propiedad, a la herencia, al cumplimiento de los contratos de compra y venta, a créditos certificados ante notario, etc.) es imposible todo sistema económico.

[4.44] D. Hume comprendió la importancia de justificar la existencia de la propiedad como fundamento del ejercicio del principio de justicia. Y lo justificó por la conveniencia de protegerse ante la pasión del avaro que pretende quedarse con los bienes de sus conciudadanos. Era para proteger la vida y bienes de los posibles despojados. Pero, al final, el hecho de la propiedad lo que realmente justificaba era lo contrario. Fundamentaba la avaricia de la nueva clase burguesa que veía limitada su pasión de acumulación de riqueza en la posesión de dicha riqueza en manos de la antigua nobleza británica. La propiedad privada como derecho de la burguesía naciente garantizaba la posibilidad de la existencia del capital que exigía un sujeto permanente en el tiempo para que hubiera posibilidad de mayor acumulación del excedente del sistema económico. Permitió así despojar a los antiguos poseedores de los bienes (la tierra) y del excedente feudal (la nobleza) y, de paso, despojar también por anticipado a los que creaban el nuevo excedente, a los trabajadores, que *sin propiedad* sobre el valor de las mercancías que producían habrían de empobrecerse.

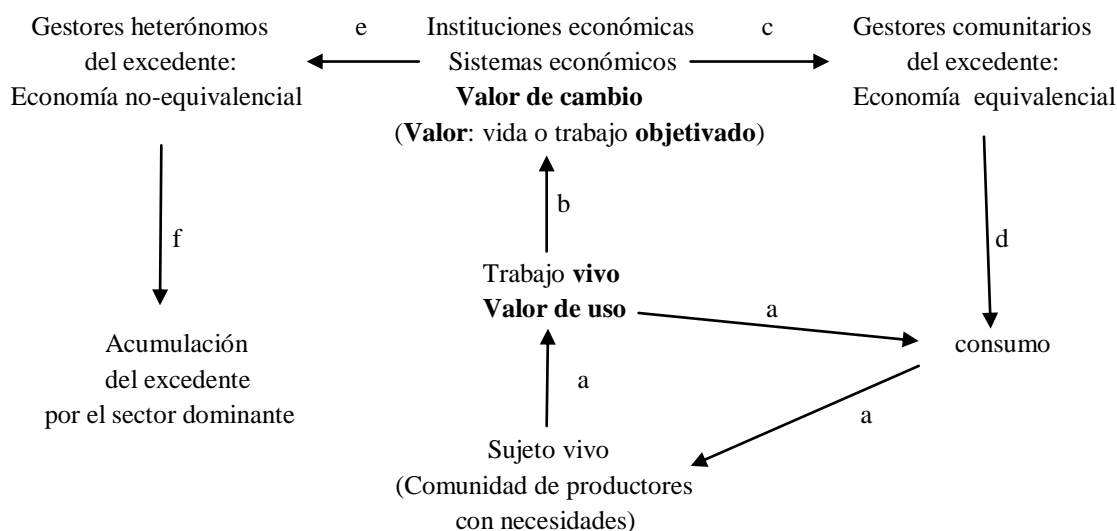
[4.45] La propiedad fija en el tiempo y da estabilidad a la gestión no-equivalencial del excedente de cualquier sistema económico, permitiendo a los grupos, estamentos o clases dominantes tener apropiación del tipo de excedente de cada sistema económico. Por ello, para poder superar un sistema dado, fijado en sus estructuras que siempre se pretenden naturales o confirmadas por los mitos teóricos (y científicos), religiosos, culturales, o de derecho, es necesario volver a lo común. Huguccio en la Edad Media decía: “¡En caso de necesidad todo es común!” Este dictamen es normativo, y los grandes reformadores, los

revolucionarios, los líderes de los grandes avances de la humanidad, exigían siempre confrontar la riqueza de los grupos dominantes de los sistemas económicos no-equivalenciales venerando la justicia, la honestidad y hasta la pobreza. Exclamar: “¡Bienaventurados los pobres!” es un principio normativo crítico ante todo sistema económico posible de dominación, porque el criterio no es garantizar la propiedad sino la vida de los sujetos económicos, negados en los sin-propiedad: lo pobres.

[4.46] Representemos en un esquema simplificado lo ya ganado, e incluyamos además otros temas que describiremos en las siguientes *tesis*.

Esquema 4.02

La escisión originaria del valor: tipos de gestión del excedente



Aclaraciones al Esquema 4.02. Flechas a: ciclo vital de reproducción de la vida. *Flecha b:* escisión originaria determinante de toda institución económica. *Flechas c-d-a:* sistemas económicos equivalenciales. *Flechas e-f:* sistemas económicos no-equivalenciales de gestión heterónoma del excedente.

Hasta ahora hemos analizado los sistemas económicos equivalenciales, en los que la comunidad de los productores distribuían e intercambiaban entre ellos los excedentes de su producción. Desde esta *tesis 4* observaremos también el cómo en los sistemas económicos se comienzan a gestionar los excedentes de la comunidad por medio del ejercicio heterónimo de unos pocos miembros de la sociedad en desmedro de la mayoría de los productores directos. Surgen así sistemas económicos no-equivalenciales, cuyos excedentes irán cambiando de nombre y estructura, éticamente injustos y técnicamente distribuidos oligárquicamente, que justificarán su dominio por medio de *mítos*²⁷ ... religiosos o

²⁷ *Mito* en el sentido explicado por Paul Ricoeur, de ser una “narración racional en base a metáforas o símbolos” que permite diferentes interpretaciones sin dejar de ser racionales; es decir, es un trabajo hermenéutico el que descubre el sentido del texto. Pero, al mismo tiempo, puede ser un discurso engañoso que

seculares, teorías y aún narrativas pseudo-científicas como la economía clásica desde Quesnay y A. Smith (*mitos* secularizados de aceptación universal... por parte de las minorías dominantes y sus modernos mandarines, cómplices universitarios de los sistemas económicos no-equivalenciales que costearán los gastos de una tal producción epistémica, desde las comunidades de sabios de Menfis en Egipto hace 50 siglos, de Atenas esclavista de hace 24 siglos, de la dinastía de los Han hace 22 siglos, de Tollan-Teotihuacan que justificaban en sus códices la dominación tolteca sobre sus pueblos tributarios hace 17 siglos, de Bagdad en el Califato musulmán hace 11 siglos, de París de la cristiandad medieval hace 8 siglos, o de los Harvard o London aún en el siglo XXI).

produce inversiones o falsificaciones de la realidad, u oculta momentos o categorías esenciales para producir un espejismo de aparente verdad, siendo sólo una explicación parcial. En nuestro caso se le quita al *excedente* el calificativo de injusto, de robo o de dominación (en los sistemas económicos no-equivalenciales anteriores al capitalismo), o simplemente se lo oculta, con lo cual se evita explicar su origen como despojo (como en el caso del *plusvalor*, que aparece superficialmente en el mercado como *ganancia* en el capitalismo y en la ciencia económica *burguesa* correspondiente).

PRIMERA PARTE
CRÍTICA AL SISTEMA CAPITALISTA

[5.01] En esta *Primera parte* describiremos el sistema de categorías para comprender al capitalismo vigente, adquiriendo en éste la categoría de *excedente* la forma de *plusvalor*. Pero no será solamente una descripción del sistema capitalista tal como lo hace la ciencia económica clásica o neoliberal, sino que se explicarán igualmente categorías fundamentales u ontológicas (para expresarnos como filósofos) que están debajo de los conceptos primeros de los que parten las diversas teorías económicas burguesas contemporáneas. Es entonces una exposición *crítica y filosófica*.

PRIMERA EXPLOTACIÓN: EL CAPITAL SOBRE EL TRABAJO

Tesis 5

EL CAPITALISMO MERCANTIL.

SALARIO, PROCESO DE TRABAJO, PLUSVALOR, CAPITAL PRODUCTIVO Y COMERCIAL

[5.1] *El capitalismo mercantil en su etapa dineraria*

[5.12] El inicio del capitalismo mercantil no fue sólo europeo. Se organizó aproximadamente desde el siglo XII, gracias a las conexiones que los Mongoles pudieron organizar por los desiertos (desde el Gobi y el Turquestán chino) y las estepas, al norte de Siria y del Mar Negro hasta Europa. Grandes ciudades, unidas por la *Ruta de la seda*, desde China hasta Samarkanda, Constantinopla o Venecia, tuvieron como centro de operaciones a Bagdad. Otras rutas navieras partían de la China, a Malaka y los puertos del Indostán, y llegaban al Golfo pérsico y al este del África. Antes que los turcos tomaran Bagdad, y que el Imperio otomano cortara las conexiones anteriores de la estepa asiática con Europa, se desarrolló la posibilidad de ciertos capitales mercantiles en ese espacio geopolítico.

[5.13] En China millones de trabajadores recibían salario en la producción de la *seda* en torno a la ciudad de Sian, entre los ríos Huang-ho y el Yang-ze. Nació un capitalismo que organizó un proceso muy complejo de división del trabajo, desde el cultivo de las moreras, el desarrollo de los gusanos de la seda, del hilado del fino material de los capullos, hasta el tejido, la pintura de las telas, la confección de vestidos y otras mercancías de seda, hasta su comercialización en todo el continente asiático-afro-mediterráneo, por medio de caravanas de camellos o por inmensos naos (que transportaban hasta mil toneladas de mercancías).

Otro ramo productivo era la confección de utensilios de cocina, instrumentos para la comida y adornos de *porcelana* (*china* en inglés), en la región cercana a las ciudades Changchou y Fuchou, procesos que igualmente necesitaban millones de asalariados que trabajaban en las minas de arcillas especiales, en la confección de los objetos confeccionados por artesanos, que debían ser pintados con finos pinceles, cocidos en refinados hornos que debían ser previamente proyectados y producidos, y por último el proceso del embalaje y comercialización por rutas terrestres y navieras (en hasta 10 mil kilómetros de canales, algunos con compuertas de hierro para permitían la conexión de la navegación con los ríos) mercancías que se ofertaban a estratos sociales como la nobleza o las clases dominantes en todo el continente asiático, el mundo islámico, en el Este africano y en el Mediterráneo. Esto inevitablemente suponía trabajo asalariado y plustrabajo, aunque frecuentemente el emperador chino exigía que fueran eunucos los riquísimos propietarios de todo estas esos capitales industriales y mercantiles, que creaban y acumulaban formalmente plusvalor, por más que Max Weber haya intentado probar lo contrario¹. En el comienzo del siglo XIV la China explorará todas las costas de América (por el Atlántico y el Pacífico), África (cartografiando el cabo de Buena Esperanza) y Australia.²

[5.13] Este sistema de capitales mercantiles, centrado en China, y en parte en el Indostán (como el de la seda), era dominado por los musulmanes en cuanto a su comercialización (por la hegemonía sobre las caravanas de camellos en el norte del Himalaya y por la navegación costera en el sur), desde la isla Mindanao hasta Marruecos. Mientras Europa vegetaba en su Edad Media feudal, el mundo árabe-musulmán-otomano era una civilización clásica, urbana, empírica y matemáticamente científica, y económicamente con capitales, con rasgos mercantiles, inventando los instrumentos contables, de crédito, bancarios, etc., para llevar a cabo las tareas del primer sistema temprano mercantil.

[5.14] La invención de la carabela en 1441, pequeño barco que podía transportar sólo 50 toneladas de mercancías, pero que podía navegar contra el viento, mientras que los naos chinos podían transportar 20 veces más de mercancías, pero debían atenerse a las corrientes marinas, permitirá la expansión oceánica de *Europa del Sur*, latina y heredera del Califato de Córdoba, primeramente desde el Portugal (conquistando las costas occidentales del África en el Atlántico sur y dirigiéndose por las costas del Este del África hacia el Asia, hasta Sri Lanka y el Japón), y posteriormente desde España (que atravesando el Atlántico tropical hacia el Oeste, conquista los pueblos originarios de América Latina, y desde

¹ Véase Dussel, 2007 (ed. inglesa 2011), [4ss, y 69ss].

² Véase Menzies, 2003. Esta obra, considerada por muchos estudiosos como « ficción », muestra como en otros casos la resistencia de la « academia » a aceptar nuevas visiones de los fenómenos históricos. Es posible que muchos argumentos de Menzies no prueben lo que intenta, pero la existencia de mapas anteriores al descubrimiento de las costas americanas (del Pacífico y del Atlántico) es un *hecho*, y los historiadores tradicionales pasan por alto ese hecho *probado*. El eurocentrismo se protege de muchos modos.

México llega a Filipinas, Japón y China). Desde el siglo XV hasta mediados del siglo XVIII la Europa recién llegada se ocuparán en el despliegue del primer Sistema-Mundo económico en su etapa de capitalismo mercantil y como transcurso en el que se origina en 1492 y se desarrolla posteriormente la temprana modernidad *europaea*.

[5.15] En el *capitalismo* mercantil, el propietario del capital (*S1* del *esquema 4.01*) ejerce dominación (*g*) sobre el trabajador asalariado (*S2*), teniendo la propiedad de los medios de producción, de la materia de trabajo, del producto y del *excedente* (*X*), relación de propiedad figurada con las flechas *h*, *j*, *i* y *f*. El sujeto que trabaja aparentemente es libre (no así el esclavo colonial), pero las condiciones objetivas de no-propiedad, de pobreza, lo reducen a sufrir en la venta o mera extracción despótica de su trabajo una profunda dominación. En el caso del capitalismo mercantil, entonces, los productores inmediatos no serán los clásicos asalariados posteriores al siglo XVIII (del capitalismo industrial, ver *tesis 6*). Entonces, desde el siglo XV hasta mediados del siglo XVIII, en América Latina especialmente, los indígenas (dominados y exigidos a participar en la *encomienda*, en la *mita*, y en las *haciendas*) y los esclavos traídos del África (en la explotación del azúcar y otros productos tropicales principalmente) sin ser propiamente asalariados (aunque los hubo por excepción), producen un *excedente* por sobre el costo de producción de las mercancías que son obligados compulsivamente a producir. Ese excedente (*X*), que es en buena parte plata (se obtuvieron unas 20 mil toneladas hasta el 1620 sólo de las grandes minas del Alto Perú, hoy Bolivia) u oro, y productos tropicales principalmente, se transfieren a Europa y se transforman en una riqueza (extraída de las colonias) que aparece como ganancia, que se integra sin diferencia al *plusvalor* producido por el asalariado europeo (que se venía formando como clase desde el tiempo de las ciudades medievales). De manera que el *excedente* de indígenas amerindios y esclavos africanos, aunque no es formalmente plusvalor cumple la misma función dentro del mercado europeo, como *ganancia comercial* (que, por otra parte, se integra igualmente a la *ganancia financiera* cuando el capital se presta a interés o en forma de créditos por los nacientes bancos europeos).

[5.2] *La contradicción originaria: el trabajo vivo del pobre y el dinero acumulado del rico*

[5.21] Hemos ya visto lo que es el dinero (*tesis 3.5*), es decir, que es *trabajo humano objetivado* en el valor de un producto/mercancía cuyo valor de cambio es el equivalente universal de medida del valor de cambio de todas las restantes mercancías, y que por sus características físicas puede ser acumulado (como la plata³ o el oro), podemos ahora relacionarlo con un posible sujeto económico como su poseedor. El *tener* dinero con derecho a poseerlo con exclusividad se denomina la *propiedad* del dinero, mayor cuando más se halla acumulado. Ese dinero *no es todavía* capital, sino simplemente dinero *como dinero*,

³ La plata latinoamericana fue el primer dinero mundial.

como tesoro. Es el dinero tradicional, pre-moderno, pre-capitalista, acumulado ya en las ciudades de una Europa subdesarrollada, periférica del mundo islámico antes del 1492, fecha del descubrimiento de todo el Atlántico, en especial del Atlántico tropical antillano.

[5.22] Por otra parte, *antes* de la existencia del capital (considerado como punto de partida puramente abstracto o lógico, *categorial*, no necesariamente empírico ni histórico), se da la originaria *separación* (*Trennung*) entre el *poseedor* del dinero y el otro término de la relación dialéctica: el *sujeto* viviente *de trabajo*, el “trabajo vivo”. El trabajador, antiguo miembro de la comunidad proveniente de sistemas económicos tradicionales, llega a las ciudades habiendo perdido todos sus bienes; por ello, a) *negativamente*, como un pobre, un *pauper ante festum* (escribirá Marx frecuentemente; es decir, *antes* de ser clase obrera, sin nada: ni medios de trabajo, ni materiales para elaborar el producto, ni dinero para comprar alimentos, ni tierra para cosechar algún alimento... ¡Un pobre miserable! Es la “pobreza absoluta” (*absolute Armut* leemos en los *Grundrisse*)⁴. Pero, b) *positivamente*, en cuanto es *la fuente creadora* (*schoepferiche Quelle*) *de todo valor*, ese pobre es el origen de toda riqueza futura (y por lo tanto del capital). Ese pobre necesita el dinero para sobrevivir, y por ello presupone al capital futuro (que le pagará un salario), pero, por otra parte, ese futuro capital presupone al trabajador como fuente de todo su valor (tal como Marx analiza).

[5.23] La *contradicción originaria* (como *categorías*) se establece entonces cuando se produce la experiencia del primer y radical “cara-a-cara” (*face to face, pnim el panim* en hebreo)⁵ del *poseedor del dinero* ante el *poseedor del trabajo*, antes del contrato todavía posible de trabajo. Uno ante el otro en apariencia de igualdad, que es pura apariencia porque el poseedor del dinero puede sobrevivir en el tiempo gracias a ese trabajo objetivado (el dinero) con el que puede comprar satisfactores para sus necesidades. En cambio, el trabajador, en realidad no “posee el trabajo”, porque el trabajo vivo es su propia corporalidad viviente productora (nadie puede “poseer” su cuerpo, porque supondría un sujeto anterior y distinto de la propia corporalidad, una especie de alma que “poseyera” el *res extensa* cartesiana como cosa: patología dualista ilusoria sólo imaginable en la enfermiza modernidad del propio Descartes). El trabajador “vende” su propio ser, que al considerarse cosa vendible es éticamente destituido de su dignidad y transformado en mediación para la valorización del dinero. Es decir, el intercambio es desigual: el poseedor del dinero dará una “cosa” (el dinero), mientras que el trabajador se dará “a sí mismo”: un sujeto humano destituido de su sacral exterioridad (al decir de E. Levinas). Aquí ya se cifra la inversión inmoral de ese “aparente” o “ficticio” intercambio, que es infinitamente desigual.

⁴ Véase Dussel, 1985, cap. 7.1.

⁵ Véase más adelante el *esquema 5.01*.

[5.3] *El salario*

[5.31] El *poseedor* del dinero (en este caso el rico) le ofrece al *poseedor* (sic) del trabajo (al pobre) la posibilidad de hacer un contrato que aparece como de iguales, libres y fraternos: ya que pareciera que cada uno ofrece al otro su mercancía⁶, uno el dinero y el otro su trabajo. Parece ser un contrato (del que nos habla A. Smith en *El origen de las riquezas de las naciones*) equitativo, es decir, justo. El dinero que su poseedor dará al trabajador por su trabajo cubriría (o pagaría para pasar a ser su propietario) el *valor del trabajo*, y en esto consistiría el *salario*: sería el pago en dinero del *precio* del trabajo devengado durante un cierto tiempo. Ese salario daría al poseedor del dinero (todavía no-capital), que deja de pertenecer a su propietario, la posesión del trabajo del obrero durante un cierto lapso de tiempo, por ejemplo 12 horas (ésta era la jornada originaria de trabajo a finales del siglo XVIII).

[5.32] Tanto el trabajador que ofrece su trabajo como el poseedor del dinero del posible salario se encuentran en el *mercado*, en el mundo de las mercancías, en el mundo de los fenómenos (“lo que aparece” a los ojos de los compradores y de los vendedores). Se trata de una fenomenología ontológica: en la totalidad del mundo de los fenómenos aparece el *dinero* (D) de un poseedor que compra y el *trabajo* (T) de un trabajador que lo vende a la vista de todos. El dinero aparece *como dinero* y el trabajo se presenta todavía *como trabajo*. Allí se realiza el contrato por medio del cual el trabajador vende (aliena) su trabajo y el poseedor del dinero se compromete a pagar el precio del trabajo una vez que lo haya realizado. El obrero vende su corporalidad por un cierto tiempo como el cordero (¿del sacrificio semita?) vende su lana cuando se lo trasquila.

[5.4] *La subsunción del trabajo y el proceso de trabajo*

[5.41] Firmado el contrato, el trabajador *sale* del mercado (la circulación) y *entra* en el lugar donde actualizará efectivamente su trabajo ante medios de producción poseídos igualmente por el antiguo poseedor del dinero. Es allí donde se produce una misteriosa transformación. Marx usa aquí su extensa cultura literaria y trayendo a colación la *Divina comedia* de Dante escenifica la situación como la entrada al infierno (es decir: la fábrica):

“Abandonemos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor del dinero y al poseedor de la fuerza

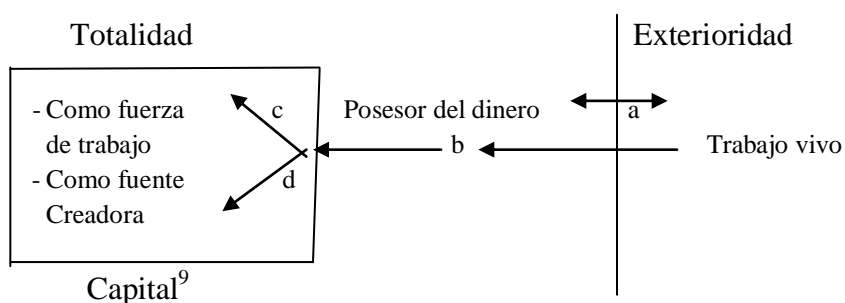
⁶ Llamar al trabajo una “mercancía” es ya fetichismo, pero nos encontramos todavía en un horizonte de ocultamiento de lo que acontece *detrás*, en el *fundamento*.

de trabajo, siguiéndole los pasos, hacia la oculta *sede de la producción* en cuyo dintel se lee: *No admittance except on business*".⁷

Se trata del *pasaje* dialéctico del dinero al capital que no podría darse aunque se acumulara infinito dinero. Sólo se da porque interviene una *fuerza creadora* que pondrá valor *desde la nada* tanto del primer dinero (del que hemos partido: el dinero *como dinero*) como del primer capital (del dinero *como capital*). El dinero se *transforma* en capital cuando *subsume*⁸ al trabajo humano en el proceso del trabajo. Expliquémonos.

Esquema 5.01

Totalidad y Exterioridad originaria



Aclaración al esquema 5.01. Flecha *a*: cara-a-cara; flecha *b*: *subsunción* (*in-corporación*) del Trabajo vivo en la *novel Totalidad* (el inicio del *capital I*); flecha *c*: el Trabajo vivo en tanto *fuerza del trabajo* reproduce el valor del salario; flecha *d*: el Trabajo vivo desde la nada del capital *crea el plusvalor*

[5.42] El poseedor del dinero usa la totalidad subjetiva y *creadora*¹⁰ del trabajador mediante el pago del salario; pero en realidad sólo paga la capacidad o fuerza del trabajo (indicadas como la *flecha c* del *esquema 5.01*). Dicha capacidad de trabajo se produce, se usa o aniquila durante la jornada de trabajo y se reproduce por la alimentación y descanso del

⁷ *El capital*, lib. I, 32, cap. 4 (Marx, 1975, II, 6, p. 191; 1975b, I/1, p. 214). Con respecto al cordero del sacrificio escribe: "El otrora poseedor de dinero abre la marcha como capitalista; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero; el uno, significativamente, sonrío con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluciente, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan" (*Ibid.*,; pp.191-192; p. 214).

⁸ Este concepto de origen latino (*subsumptio*) se relaciona a la palabra alemana usada por Hegel *Aufhebung* que significa "arrastrar arriba lo que estaba debajo" (*Sub-*, *Auf-*), y "poner dentro que estaba afuera" (*-sumptio*, *-hebung*). El pan comido es subsumido por el cuerpo del hambriento al ser digerido. Se lo *niega como pan* y se lo *in-corpora* a la subjetividad carnal humana. Es un concepto ontológico (marxista) esencial.

⁹ El "poseedor del dinero" se ha transformado en "capitalista" o sujeto del capital.

¹⁰ Marx usa el concepto y la palabra "*creación de la nada*" [del capital] (*Schoepfung aus Nicht*) y no producción (*Produktion*) cuando se refiere al plusvalor. Es una precisión con una sutileza que ha pasado desapercibida en la historia del marxismo (incluyendo Engels, y por supuesto Lukács, Marcuse o Jorge Veraza). Véase Dussel, 1990.

trabajador. *Tiene* entonces valor y por lo tanto se puede pagar su precio (el salario). Pero el que paga el salario de la fuerza de trabajo (en el tiempo necesario) usa sin embargo la totalidad del tiempo del sujeto productivo (el trabajo vivo) durante las horas en que trabaja en lo que denominaremos *jornada de trabajo* (es decir, la totalidad de horas de trabajo de un día, que no son las horas del tiempo de la vida en un día). Debe considerarse, antropológica y éticamente que la subjetividad misma del trabajador (el trabajo vivo), en cambio, *no tiene valor* porque es la *fuerza creadora* del valor; tiene *dignidad*, que es mucho más que mero valor. La diferencia entre “trabajo vivo” (con dignidad por sobre todo valor de cambio) y la “fuerza (o capacidad) de trabajo” (con valor y posible de reponerse) es una distinción fundamental en estas *tesis*, que se basan en la elaboración teórica de K. Marx, discernimiento que pasa frecuentemente desapercibido.

[5.43] Por la *subsunción (flecha b)* en el capital (la Totalidad) el trabajo deja de estar en la Exterioridad del futuro capital, pierde entonces su independencia o autonomía (trabajo *como trabajo*) y deviene una determinación *del capital* (trabajo *como capital*), que comienza a “ser-capital” por el hecho mismo de haberse incluido al trabajo humano en la fábrica a fin de que realice el *proceso del trabajo*, que actualiza el trabajador por su trabajo sobre los medios de producción (la materia real que transformada produce valor de uso, *materialmente* o por su *contenido*, pero que simultáneamente poniendo valor, *formalmente*, objetiva su vida en la mercancía como valor, y que podrá ser puesto en relación con otra mercancía como valor de cambio).

[5.5] *El plusvalor*

[5.51] De noviembre a diciembre de 1857, en Londres, Marx termina de construir definitivamente la *categoría* central de la economía política capitalista: el *plusvalor*. Se llama *plusvalor* la cantidad de valor que, en el *plus-tiempo* de trabajo (que es el que supera el límite del *tiempo necesario* para reproducir el valor del salario) por la actividad del *plus-trabajo*, el trabajador *crea de la nada* en el capital (*plus-valor*), más-valor del pagado en el salario. *Creación de la nada* del capital, porque el capital recién originado (en su primera rotación: Capital I, lo llama Marx en los *Grundrisse*) no ha pagado por medio del salario ese *plus-trabajo*, que es actividad creadora procedente de la misma *subjetividad* del trabajador (como *trabajo vivo*). Es decir, el poseedor del dinero paga la *fuerza de trabajo* (igual al salario), pero además *usa* parte de la actividad del sujeto humano o del trabajo vivo mismo, que no recibe pago alguno por ese plus-trabajo ejercido en un plus-tiempo (más allá del *tiempo necesario* para reproducir el valor del salario, como ya lo hemos expresado). En el *plus-tiempo* se pone trabajo *impago (unbezahlt)*. Esto significa que el contrato no era equitativo (aunque su inequidad *permanece oculta* bajo el manto de un *fetichismo* esencial a todas las teorías económica capitalistas), sino que uno pone más (el trabajador objetiva plusvalorno pagado) que el otro (el que sólo paga el salario como precio

de la fuerza de trabajo). Todo el *misterio* del capital queda *revelado* críticamente en la mera descripción de un sistema de categorías que incluye igualmente aquellas que *la economía política burguesa ignora, oculta*. Descubrir, mostrar o describir esa categoría (de plusvalor) transforma todo el *sistema* categorial, inclusión en la que consiste esencialmente la *crítica* de la *economía política burguesa*. Admitir dicha categoría es descubrir la injusticia del sistema económico del capital. De paso, es el momento central de una crítica *ética* del capitalismo. En este sentido la obra *El capital. Crítica de la Economía Política* de Marx es una *ética*, en cuanto analiza exactamente *donde* se encuentra la injusticia, el mal, la perversión del *sistema* capitalista. Todas las éticas filosóficas de la economía, de no analizar esa categoría caen en un fetichismo que lo obnubila todo, cómplice, falso. Ni J. Locke, ni D. Hume, ni I. Kant, ni Hegel, ni Nietzsche, ni P. Ricoeur... ni el último J. Habermas, por citar algunos filósofos (ya que la lista sería interminable), tratan la cuestión.

[5.52] Al comenzar el proceso del trabajo, que transforma el dinero en capital, si se suma el valor del salario y los medios de producción se contabiliza menos valor que el que tiene la mercancía al final del proceso. Y esto porque el producto del proceso del trabajo del capital se pone en el mercado y, mediante su precio expresado en dinero, se vende realizando más valor que el inicialmente gastado (entre el salario y la compra de los medios de producción). Ese dinero sobrante se denomina, en el mundo superficial y fenoménico del mercado, la *ganancia*. La *ganancia* es el aparecer como fenómeno de su fundamento oculto en el nivel de la producción: el *plusvalor*. Ese plusvalor es, en definitiva, trabajo vivo objetivado impago: ¡es la categorial esencial secreta y oculta del capital! La economía capitalista confunde como si fuera un solo concepto la ganancia y el plusvalor, lo que indica que no ha entendido ni la una ni el otro.

[5.52] Además, el trabajo que produce simplemente *valor* en cuanto que puede intercambiarse por otros es un trabajo *abstracto*. No es lo mismo producir un satisfactor en una comunidad de auto-producción y auto-consumo (en un sistema económico equivalencial) donde los bienes son producidos con la intención directa de ser consumidos, que producir bienes como mercancías cuya finalidad es ser intercambiados por dinero (es decir, producidos para ser vendidos en el mercado dinerario). La *intercambiabilidad* (*austauschbarkeit*), que era la tercera determinación del valor como tal (*tesis 3.45*), deviene ahora la finalidad prioritaria del proceso de producción de la mercancía. En este caso el trabajo es abstracto y el producto es considerado inicialmente como posible mercancía. El zapatero no produce ya zapatos para él mismo o para que la comunidad inmediata que por auto-consumo los usaría, sino que los produce para que en el mercado todos, aún los miembros de su familia o comunidad inmediata, los intercambien por dinero: los vende en el mercado para que sean comprados por dinero. En los *obrajes* coloniales del siglo XVII de México o del Perú, por ejemplo, se entregaba a mujeres indígenas lana para que tejieran prendas de vestido con sus instrumentos tradicionales aztecas o incaicos, se les entregaba

Sin el “sujeto único de apropiación” (el que posee el capital con propiedad privada) las determinaciones (indicadas en el *Esquema 5.02*) perderían unidad y permanencia. El valor que pasa de determinación en determinación acrecentándose (por el plusvalor creado) es el momento *objetivo*. El propietario constituye el momento *subjetivo*. La *flecha b* indica la alienación esencial que contiene el capital: cuando el *trabajo vivo* humano es considerado una *cosa* apropiable por el pago del “valor del trabajo” (esta última una categoría ficticia, ya que es la “fuerza de trabajo” la que tendría valor, que puede pagarse como salario, pero que de todas maneras nunca podría ser poseído real y legítimamente por otra voluntad que la voluntad libre del mismo trabajo vivo).¹⁴

[5.62] Esta relación de propiedad privada o excluyente de otras personas¹⁵ (indicada por las *flechas a*) es la instancia política por excelencia, constitutiva del capital en cuanto tal. Es decir, la política no es supra-estructural sino esencial de lo económico como tal. *El derecho* –parte de un sistema de legitimación del Estado– que el propietario tiene sobre el valor que se valoriza da entonces unidad a las determinaciones y estabilidad diacrónica. Permite usufructuar el dicho valor, comprarlo, venderlo, gestionarlo. Todas las determinaciones se convierten en posibilidades o mediaciones del propietario. Desde el neolítico hubo una apropiación excluyente del excedente de la comunidad. Algunos, unos pocos, los dominadores, poseyeron de diversas maneras dicho excedente. Esto los convertía en los sujetos del ejercicio del poder monárquico (desde las más antiguas ciudades mesopotámicas), sacerdotal (como en Egipto), guerrero (como entre griegos y romanos), feudal (en la Europa germánica), letrado (como entre los mandarines en China), o propiamente económico (como los industriales y comerciantes, siendo frecuentemente eunucos, que poseían bienes a las órdenes del emperador chino), o, por último, burgués (que también se inició en el mundo islámico, pero que floreció en Europa moderna de ciudadanos libres con propiedad privada ante la nobleza monárquica feudal, al comienzo, y ante las masas empobrecidas, después).

[5.63] Por otra parte, la propiedad privada de la empresa productiva da al propietario la posibilidad de la gestión de dicha empresa, quedando excluidos los trabajadores que desempeñan cotidianamente la función productiva. Esto tiene como consecuencia también la exclusión de la capacidad creadora de los obreros, la enajenación de su fuerza productiva

¹⁴ Es importante indicar que Marx, en sus primeros estudios sobre la Economía Política, observa con extremada profundidad el tema de la propiedad privada (en los llamados *Manuscritos del 44*, especialmente en los manuscritos II y III; Marx, 1968, pp.123-156; Marx, 1956, EB 1, pp. 523-546).

¹⁵ Si D. Hume justificó la propiedad privada para impedir que el avaro se apropiara de los bienes ajenos, se justificó al mismo tiempo indebidamente el derecho de los burgueses a tener propiedad privada ante los nobles feudales, pero, al mismo tiempo se dejó *sin derecho efectivo a la propiedad privada* a los asalariados, quienes inevitablemente se empobrecieron. Es por ello necesario, después de dos siglos y medio, otorgar igual propiedad *a todos los ciudadanos*, y esto significa reformar el derecho a la propiedad en su conjunto (ver más adelante *tesis 14.5*).

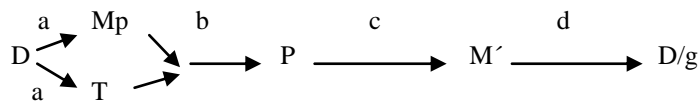
(éticamente la injusticia esencial del capital) del fruto de su producción, y del plusvalor y por lo tanto de la ganancia. El salario con su pretensión de pagar equitativamente el trabajo encubre una des-apropiación, un robo. No es sólo una cuestión económica, sino ética y que toca a la gestión del modelo productivo de la empresa. Es entonces el caso paradigmático del manejo del excedente en un sistema no-equivalencial, que garantiza y da derecho inalienable (natural y positivo) a los dominadores injustos por la apropiación del plusvalor; injusticia que no existían, por ejemplo, en el Imperio inca, donde no había pobres, y no conocían siquiera la palabra ni tenían el concepto de limosneros.

[5.7] *El capital productivo*

[5.71] El capital, entonces, como totalidad abstracta y fundamental tiene una esencia constituida por múltiples determinaciones (cada determinación tiene un contenido semántico o *concepto* y se transforma en una *categoría* interpretativa o hermenéutica). Dichas determinaciones son los siguientes:

ESQUEMA 5.03

DETERMINACION ESENCIALES DEL CAPITAL



Aclaraciones al esquema 5.01. D: dinero; Mp: medios de producción; T: trabajo; P: producto; M': mercancía; D/g: dinero más ganancia. Flecha *a*: compra; flecha *b*: proceso productivo; flecha *c*: puesta del producto en el mercado; flecha *d*: venta de la mercancía.

Esas determinaciones, en su realidad empírica, se cierran en un círculo, o mejor en un círculo de círculo en forma de espiral, que a medida que rotan sobre su eje, de manera creciente, van repitiendo las determinaciones pero acrecentadas.

[5.72] Esta espiral creciente cuyo momento creativo es el proceso de trabajo (que crea plusvalor) y cuyo resultado es una *ganancia* (la *g* del *D/g*), que *realiza* el plusvalor *existente* al final del proceso productivo (ya en *P*), constituye el *capital I*, que es el capital productivo en su *primera* rotación y acumulación. El movimiento dialéctico de las determinaciones se manifiesta como un movimiento circulante que va negando cada una de dichas determinaciones y subsumiéndolas en la siguiente. El dinero (*D*) deja de existir al transformarse o comprar medios de producción (*Mp*) o en salario del trabajo (*T*), enajenándose al adquirirlos (siguiendo la dirección de las *flechas a-d*). El proceso de trabajo se objetiva y culmina en el producto (*P*), y por lo tanto deja igualmente de existir, se aquietta. El medio de producción es la materia misma del producto y el instrumento del

trabajo que también se objetiva en el valor del producto. El producto es puesto en el mercado, donde se *niega* como producto y *aparece* como mercancía (*M*); y a la venta de la mercancía el valor del dinero originario retorna acrecentado en forma de dinero más la ganancia (en *D/g*). ¿Qué es lo que *permanece* en ese movimiento donde se niegan todas las determinaciones? ¿Hay acaso una positividad que atraviesa todas las determinaciones, que permanece, y que se acrecienta a través de ellas?

[5.73] En efecto, el momento positivo que se acrecienta en ese pasaje dialéctico a través de las determinaciones es el *valor*. *El capital es esencialmente ese proceso circulante ontológico del valor*, que como sujeto y sustancia es lo que por último permanece en todo el proceso. Pero como dicho valor se *acumula* como ganancia al final de cada rotación, no sólo se conserva el valor invertido al comienzo del proceso, sino que se aumenta acrecentándose constantemente. Es el proceso de *valorización* (*Verwertung*) del capital. Ese crecimiento (que es acumulación de valor como ganancia) procede *de la nada* del capital; es decir, es el efecto del plus-trabajo impago que *crea* el trabajo vivo como *fuerza* (*Quelle*) del ser, de la esencia o del *fundamento* (*Grund*) del capital: el valor que se valoriza. El capitalista paga (el salario) una parte del trabajo objetivado como valor, pero usa otra parte de trabajo (el plus-trabajo en el plust tiempo de la jornada laboral) que no paga. Es decir, es un trabajo que no tiene como fundamento al capital, sino al mismo trabajo vivo impago: es una *nada* de capital (se *crea desde la nada* del capital). De manera que Marx comprendió primeramente al capital en su esencia procesual, como circulación ontológica del valor. Siendo el valor *vida objetivada* se entiende la metáfora de que el valor es como “sangre coagulada” (siendo la *sangre* el símbolo semita que nombra la *vida humana*); o mejor aún, “circulación de sangre” (*Blutszirkulation*) –así denominada por Marx explícitamente-.

[5.74] Debe captarse con claridad una cuestión esencial. A la pregunta: ¿qué es el capital?, no puede responderse indicando ninguna determinación particular, como si alguien dijera: “El capital es dinero, o son mercancías, o son ...”. El capital no es ni siquiera la totalidad de las determinaciones esenciales, sino que es el *movimiento ontológico del valor que se valoriza* (es decir, que aumenta de valor por acumulación continua de plusvalor): *valorización* (*Verwertung*). Es decir, el valor *aparece* (es una fenomenología) al comienzo bajo la *forma* (fenoménica o “de aparición”) de dinero, y cuando se invierte desaparece o se niega la determinación del dinero, pero permanece el valor, que *reaparece* ahora subsumido bajo la *forma* de medios de producción y de fuerza de trabajos comprados, subsumido¹⁶.

¹⁶ El secreto incognito de las teorías capitalistas es pensar que efectivamente hay un “capital humano” o que el trabajo, como el medio de producción, *tiene* valor, ocultando que el trabajo vivo *no es* valor, ni *tiene* valor, sino que *tiene* fuerza de trabajo (que es la que por su parte *tiene* valor). Pensar que el trabajo vivo es, como las otras determinaciones, un momento del capital que porta valor es todo el misterio fetichista del capital. El trabajo no porta valor: es la *fuerza creadora del valor* (ya que después de múltiples rotaciones todo el valor es plusvalor acumulado, creación impago del trabajo vivo). El salario no paga el valor del *trabajo vivo*; esta sería una definición fetichista. Paga sólo la *fuerza de trabajo* y explota el trabajo vivo en tanto *impago*.

Una vez que en el proceso de trabajo los medios de producción se han integrado al producto (quedando como capital fijo otra parte del valor) y ha habido objetivación de valor por parte del trabajo vivo, ambos momentos desaparecen, y reaparecen bajo la forma del valor del producto. El valor que permanece en el producto (y que contiene invisiblemente el plusvalor) sigue después constituyendo el valor de la mercancía; y éste se transforma por último en el valor del dinero obtenido por la venta de la mercancía¹⁷. La esencia del capital es el valor que transita por todas las determinaciones. Es decir, la respuesta a la pregunta: ¿qué es el capital?, se responde: es el movimiento del valor que permanece creciendo.¹⁸

[5.75] Porque el capital es un perenne proceso de valorización significa que está siempre ascendiendo una cumbre junto al abismo. Si no se valoriza sufre inmediatamente un proceso de *desvalorización* (o de *desrealización* nos dice en los *Grundrisse*)¹⁹. Cualquiera interrupción en el *pasaje* de una determinación a otra puede aniquilar el valor de la determinación indicada. Si el dinero (D) no tiene medios de producción (Mp) para comprar (madera para fabricar mesas) o trabajadores (T) para ofrecerles un salario (porque están todos empleados) se queda dicho dinero en las manos del capital, y se desvaloriza. Si el producto (P) no puede venderse (M'-D/g) se desvaloriza, etc. Esta imposibilidad de continuar el proceso ininterrumpido de valorización es la *crisis*. Se habla de crisis de superproducción, cuando no hay suficiente demanda en el mercado para una mercancía (necesidades solventes; es decir, compradores con dinero); o sobre-población, cuando no hay suficiente capital productivo que ofrezca plazas de trabajo. Estas interrupciones del proceso por desarreglo de uno de los términos dialécticos del proceso de una determinación a otra ponen al capital siempre en riesgo de colapsar. O circula y crece (se valoriza), o se estanca, disminuye y se aniquila (se desvaloriza). Los procesos de desvalorización de capital se producen cíclicamente, en especial por la tendencia de aumentar el *capital fijo*, el componente tecnológico del capital (véase 9.1), y con ello disminuye constantemente la *tasa de ganancia* (véase 6.7).

[5.76] Un aspecto a tenerse en cuenta es la diferencia entre capital y sistema capitalista. Hemos dicho que el capital pudo existir hasta en los *ergasterios* griegos, cuando por un salario se producían jarrones helénicos para el comercio. Pero aunque había lugar puntuales donde se daba el capital el sistema helénico como totalidad era en parte tributario y en parte esclavista, no capitalista. Para que se encuentre un sistema capitalista el trabajo asalariado debe llegar a ser dominante sobre los otros tipos de trabajos existentes en otros sistemas. Ese dominio, esa mayoría de la producción de mercancías lograda por un proceso de

¹⁷ Su circulación *continuará* en el capital comercial y en el financiero, en el orden nacional o mundial, y del presente en el futuro.

¹⁸ Este es el tema del tomo II de *El capital*, por lo general poco estudiado.

¹⁹ Véase Dussel, 1985, § 10.1ss.

trabajo realizado por obreros asalariados que producen exclusiva o principalmente para el mercado es ya una determinación del *sistema* capitalista como tal.

[5.8] *¿Poder civilizador del capital?*

[5.81] De manera irónica Marx habla del poder “civilizador” del capital, en cuanto se lanza a desarrollar un proceso de “mal infinito” como lo indica Hegel, que tiene como horizonte el “mito del progreso indefinido”. Una manera de aumentar la ganancia era extender la jornada de trabajo, a fin de que aumentara con ella el plus-tiempo de trabajo y con ello el plusvalor. A este tipo de plusvalor se le llamará *plusvalor absoluto*. No había entonces innovación propiamente dicha en el proceso de trabajo sino simplemente sobre-explotación del trabajo. Pero, de todas maneras, había un aumento de la ganancia. Procedimiento que sin embargo tiene un límite y es que la jornada de trabajo no puede extenderse indefinidamente, porque el trabajador se colapsa por el cansancio, la debilidad y la imposibilidad física de poder seguir trabajando. Sin embargo el capital ha comenzado una carrera contra las posibilidades empírica del ser humano, para poder más y más alcanzar nuevos niveles de ganancia. Ningún otro sistema económico en la historia había tenido tan infinita codicia de acumulación de riqueza en pocas manos, cada vez más ricas. Esto aparece como el progreso de la civilización occidental.

[5.9] *¿Qué es entonces el capital?*

[5.91] Ya lo hemos indicado, pero resumamos lo dicho para mayor claridad. El capital en su esencia no es ni el dinero, ni el trabajo, ni los medios de producción, ni las mercancías, ni el comercio, ni el ciclo del capital financiero, ni muchas otras determinaciones que constituyen momentos y aparecen fenoménicamente como siendo el *capital*. El *capital* es algo *oculto* a la vista tanto de su propietario (el burgués) como de su creador (el obrero). Marx decía que su esencia se ha vuelto “misteriosa”.²⁰ Es necesario captar esa esencia de lo contrario como en el caso de las cabezas de Minerva podemos cortar muchas de ellas pero reaparecen otras nuevas al no extirpar la esencial, la fundamental, la que porta a todas las aparentes cabezas falsas. Hay que saber atacar al capital en su esencia.

[5.92] La esencia del capital es el “valor que se valoriza” (*Verwertung des Wertes*). Esta enigmática formulación de Marx, que es *ontológica* (en el nivel del *ser* fundamental) y no *óptica* (en tanto *ente* o *fenómeno* que aparece) se puede explicar de la siguiente manera. Cada determinación del capital (D, T, Mp, P, M, etc.) son portadoras del valor. Es decir, el dinero (D) tiene valor (vida objetivada y acumulada) y puede por ello intercambiar ese valor en la compra del medio de producción (Mp) que tiene su respectivo valor; o puede

²⁰ Véase más adelante 7.53.

pagar un salario para usar el trabajo vivo en el proceso de trabajo como fuerza de trabajo (T) (trabajo vivo que crea valor). Como puede verse el dinero es *negado* como dinero en la compra del medio de producción, pero el valor no ha sido negado sino que *ha pasado* (es un *uebergehen*) del dinero al medio de producción y ha permanecido idéntico a sí mismo. Pero el valor del salario al comprar un tiempo del trabajo vivo *paga* la fuerza de trabajo pero usa también el plus-trabajo en el plus-tiempo, es decir, en el tiempo más allá del tiempo necesario para reproducir el valor del salario. De otra manera. No sólo *pasa* al producto el valor de la fuerza de trabajo sino que además el trabajo vivo crea un plus-valor (y lo crea en el plus-tiempo que no ha sido pagado; es un trabajo vivo que queda impago: *umbezahlte*). Hay entonces *más* valor al final del proceso más valor que el invertido al comienzo como dinero, es decir, hay *valoriza-ción*, aumento de valor. Y de ahí en adelante el valor va *pasando* de determinación en determinación ya sin aumento hasta la acumulación al final de la rotación.

[5.93] El capital es entonces el *valor que pasa* por todas las determinaciones sin fijarse en ninguna y sin que ninguna singularmente sea el capital. El capital es el valor como *movimiento del valor* que pasa de determinación en determinación, creciendo solamente en el momento de la intervención del trabajo vivo (y por ello solamente él crea *nuevo valor*), y conservándose o aniquilándose después. El capital por fin es la *circulación ontológica* (del *todo*: del capital industrial al comercial y financiero como totalidad, individual, por ramos, por naciones, mundial) que como una espiral creciente arrastra como en un inmenso torbellino o un huracán gigantesco la vida humana (y de la humanidad) objetivada en el valor que se valoriza. Bebe la sangre humana (si la vida se expresa en la metáfora de la sangre) como un vampiro divino, o como el Moloch, fetiche fenicio, que ansiaba la sangre de los primogénitos que debían sacrificársele (acto edípico por excelencia que Abraham no cumplió con su amado hijo Isaac). Bartolomé de las Casas entendió todo esto en 1514 en Cuba cuando leyó el texto semita del siglo II a.C.: “Es inmolar al hijo en presencia de su padre, robar el pan al pobre para ofrecer sacrificios”²¹ al fetiche, y esto lo entendió en el comienzo de la Modernidad, en el que se origina el capitalismo.

²¹ *Ben Sira*, 34, 18. El hijo eran los indios (el productor, el trabajador), el nuevo dios era el naciente capital moderno.

Tesis 6

EL CAPITALISMO INDUSTRIAL. PLUSVALOR RELATIVO, REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA, GANANCIA MEDIA Y LA LEY DE LA ACUMULACIÓN

[6.1] *El origen del capitalismo industrial*

[6.11] Desde que hubo salario hubo plusvalor, y esto hace al menos unos 5.000 años. “El que no paga el justo salario derrama sangre”, expresa un texto semita ya referido hace 22 siglos.¹ Sin embargo dicho plusvalor era un excedente secundario, porque el asalariado era un sistema poco importante y nunca hegemónico, pero existía ciertamente. El capitalismo mercantil europeo desde fines del siglo XV subsumió un proceso productivo artesanal y aunque creaba plusvalor no había modificado *materialmente* dicho proceso. La subsunción *material* o tecnológica del proceso de producción del plusvalor significará una transformación *real* de dicho proceso, y constituirá el proceso propiamente capitalista de producción. Esto supondrá una Revolución tecnológica industrial que surgió en China y en países del Oriente (Corea, India, etc.), y muy posteriormente (adoptando prácticamente todos los inventos técnicos orientales) en la atrasada Europa del siglo XVIII. El mismo I. Wallerstein cae todavía en 1989 en un eurocentrismo hoy inaceptable.² El capitalismo desarrollado moderno europeo fue el capitalismo industrial, es decir, el que subsume un nuevo instrumento mecánico en el proceso material de producción de la mercancía, que, además, aniquilará en el transcurso de dos siglos todos los modos de producción anteriores, y competirá con el socialismo real. Desde fines del siglo XV hasta mediados del XVIII Europa seguirá siendo dependiente del capitalismo chino, indostánico, oriental.

¹ *Ben Sira*, 34, 22. El texto reflexiona también sobre el valor: “El pan es la vida del pobre, quien se lo quita es homicida”. El “pan” es el símbolo del producto en cuanto tal y es objetivación de vida; quien lo roba al que lo produce lo mata, es decir, le impide recuperar en el consumo (subjeter) lo que ha previamente objetivado (su vida). Vemos expresado simbólicamente el tema del valor y del plusvalor, recordando que la “sangre” es la vida para los semitas.

² En su volumen III de su clásica obra *The Modern World-System* (Wallerstein, 1989) se ocupa de la Revolución industrial en Europa, como si fuera el lugar del origen del proceso, y en su cap. 3 expone el tema de “The incorporation of vast new zones into the World-Economy (1750-1850)”, pp. 127ss, en donde incluye a la India y no se refiere a la China: “In the course of the renewed economic expansion (and monetary inflation) of the period 1733-1817, the European world-economy broke the bounds it had created in the long sixteenth century [...]. It began by incorporating zones which had already been in its external arena [...] the Indian subcontinent, the Ottoman empire, the Russian empire and West Africa” (p. 129). ¡Es interesante que no nombra a China!, y por ello reaccionará negativamente ante el libro de A. Gunder Frank, 1995, sobre la China.

[6.12] Aunque es un capítulo histórico casi desconocido, el capitalismo industrial nació en China en el valle del Yang-ze antes que en las islas británicas. Es el prototipo de sistema económico no-equivalente, que se haya dado en la historia de los sistemas económicos, en el que la propiedad privada y la gestión excluyente y opresora del excedente tiene la forma *más invisible* (es decir, el plusvalor no aparece en el mundo fenoménico³). La importancia de K. Marx es de haberlo mostrado, cuando el sistema de asalariado capitalista se torna hegemónico. Desde el siglo VII (desde el kalifato de los Omeyyas a partir del 618 d.C.) hasta el XV el mundo islámico fue el centro ilustrado de la historia mundial. Por la filosofía aristotélica, las ciencias empíricas, las matemáticas, la astronomía, etc., los árabes heredaron los avances de la civilización helenística y bizantina.⁴ Pero muy pronto fueron los chinos los que tomaron el relevo entre el 1000 al 1800 d.C.⁵ Los chinos producen en el 806 d.C. unas 13 mil toneladas de hierro y en el 1064 125 mil toneladas⁶; descubren el acero en el siglo II de nuestra Era, el papel en el siglo VI, la imprenta en el mismo siglo⁷; imprimen papel moneda (*fei-ch'ien*) en el siglo IX:

“El milagro industrial chino se produjo a lo largo de un período de 1.500 años y culminó con la revolución Sung, unos seiscientos años antes de que Gran Bretaña iniciara su fase de industrialización”.⁸

No hubo posteriormente ninguna crisis en la expansión china hasta el 1800, teniendo hegemonía de las mercancías principales del mercado mundial (del cual, desde el siglo XVI en primer lugar, los portugueses no eran más que garantes de la circulación y no pudieron introducir ninguna mercancía propia en las rutas comerciales que dominaban: sólo pudieron comprar, como España y Europa en China con la plata latinoamericana).

[6.13] Conocemos hoy que la tecnología británica del siglo XVIII no pudo originarse sin la influencia directa de los descubrimientos chinos, efecto de siglos de invenciones⁹. Hasta la ciencia económica moderna surgió del pensamiento chino. Es sabido que Malebranche, Leibniz, Voltaire, Quesnay (llamado “el Confucio francés”), Wolff,

³ Porque es el *fundamento* (*Grund* en sentido hegeliano) oculto a todas las miradas. La función de la *ciencia*, para Marx, es manifestar dicho fundamento invisible, oculto, misterioso (*tesis 5.51*). ¡Este es el descubrimiento marxista válido para siempre, aún en el siglo XXI por supuesto!

⁴ Véase J. Hobson, 2006, cap. 2 : « Pioneros islámicos y africanos. La construcción del Puente del Mundo [...] 500-1500”, pp.53ss. Dussel, 2007, [46ss, y 81ss].

⁵ J. Hobson, *op.cit.*, cap. 3: “Pioneros chinos. El primer milagro industrial [...] 1000-1800”, pp. 81ss.

⁶ Siguieron produciendo más hierro que Inglaterra y Estados Unidos hasta comienzo del siglo XIX. En el 1500 la China tenía el 28% de la participación del *GDP* del mundo, e Inglaterra sólo el 2%. En 1820 la China y Japón subían al 36% y el Reino Unido y Estados Unidos al 8%. En 1950 China y Japón disminuían al 7% y el Reino Unido y Estados Unidos subía al 32% (G. Arrighi, 2007, p.38).

⁷ Hobson, 2006, p. 249.

⁸ Hobson, 2006, p. 83.

⁹ Por su parte, Gavin Menzies (2008) ha demostrado que gran parte de los “inventos” del Renacimiento italiano, y de Leonardo da Vinci en particular en la tecnología militar, agrícola, etc., son excelentes dibujos de máquinas copiadas de manuales de la época extraídos de la enciclopedia china *Nung Shu*, impresa en papel en el 1313, del *Wu-Ching* (libro de tecnología militar impreso en el 1044), y de otras obras chinas. Es decir, el mismo renacimiento italiano tiene antecedentes chinos.

Hume, Adam Smith meditaron sobre el pensamiento chino. Pero es F. Quesnay el más conocedor de dicha tradición oriental¹⁰. La economía política capitalista toma la tesis esencial de su teoría de la filosofía china. En efecto, ya Lao Tze (quizá en el VI siglo a.C.) en el *Daodejing* (*Los libros del Dao*), explica claramente: “El *Dao* permanentemente no actúa (*wu wei*)”¹¹. Lo mismo enseña Liu An (179-122 a.C.) en el *Huainanzi*: “El arte que el gobernante debe intentar cumplir es no actuar (*wu wei*)”¹². En el *Sunzi* (*El arte de la guerra* en el comienzo del siglo V a.C.) se explica el sentido del enunciado filosófico:

“Por lo general en la guerra es preferible preservar un país [enemigo] que destruirlo, preservar un ejército [enemigo] que destruirlo [...] Por tanto, obtener cien victorias sobre cien combates no es lo mejor. Lo más deseable es someter al enemigo sin librar batalla alguna”.¹³

F. Quesnay y los primeros teóricos de la economía burguesa tomaron este principio, y Adam Smith lo aplicó al mercado, el que supuestamente por naturaleza tiene tendencia al equilibrio, y por lo tanto es prudente que el político “no actúe”, deje hacer a las regularidades económicas que se cumplen mejor sin intervención de gobernantes, del Estado, de regulación del campo político. Esta doctrina china (que en la ética-ontológica de ese país tenía otro sentido como podemos verlo) fundará la economía moderna hasta hoy.

[6.14] En el campo de la tecnología la influencia de la China fue aún mucho mayor. En el siglo XIII d.C., la diferencia entre China e Inglaterra sería algo semejante a la distancia entre un país hoy altamente industrializado con otro que se lo denomina subdesarrollado. En la agricultura el arado de vertedera de hierro (arado de Rotherham, que penetraba profundamente revolvía mejor la tierra y tenía menor desgaste), la aventadora giratoria (que separaba la cáscara y la paja del grano), la sembradora y la escardadora de tracción equina que revolucionaron la producción agrícola son de origen chino (y con muchos siglos de anterioridad). La misma máquina a vapor sería también imposible sin las experiencias en minas hasta de 2.500 metros de profundidad en la época Ming y Ching, ya que cuando se inundaban era necesario sacar el agua de esas profundidades con una bomba de fuelle hidráulico (descubierta en el 31 d.C.). La máquina de Watt perfeccionó la de Wilkinson (que solo inventó el cigüeñal), que imitó

¹⁰ Hobson, 2006, p.265.

¹¹ A7, 81, XXXVII (son tres numeraciones de diferentes colecciones de la obra en el excelente texto del *Daodejing*, de Iñaki Preciado Idoeta, 2006, p. 159 ; también en De Bary, 1999, vol. 1, p. 89. Se traduce *wu wei* en francés por el *laissez-faire*. Pareciera que es indiferencia o mera pasividad irresponsable. No es así. Lo que deja ver el enunciado del sabio es que todo el universo y la más nimia flor sigue su “camino” (*Dao*), un poco como la *Ma'at* egipcia o la “*physikón nómos*” de los griegos. Se trata de las leyes que rigen la naturaleza de las cosas físicas, éticas y políticas. Es un “no obrar” contra la tendencia natural de las cosas, no anticiparse imprudentemente, no intervenir sin necesidad. La acción perfecta es la que no se hizo efectiva porque el proceso natural del evento no lo exigía.

¹² De Bary, 1999, p. 269. Véase Jullien, 1999, cap. 4: “Acción o transformación” (pp. 83ss).

¹³ *Sunzi*, III (2001, p. 125).

la máquina de Wang Chen (explicada en tratados ya impresos en 1313). La máquina a vapor trabaja con cilindros, que los chinos inventaron para cañones y armas de fuego (descubriendo la pólvora en el siglo IX d.C.). Lograron producir acero en el siglo II d.C. (“1400 años antes que Martin y Siemens”¹⁴), además, usaban la hulla (el carbón mineral, en el siglo XI) y construyeron altos hornos. En el “siglo XIII habían inventado todos los elementos esenciales de una máquina de hilar para uso industrial”¹⁵. Como conclusión debemos entonces plantear que el origen del capitalismo industrial no aconteció en Gran Betaña, lo que exigiría nuevos estudios históricos y teóricos que el eurocentrismo ha ocultado e imposibilitado.

[6.2] *Plusvalor relativo*

[6.21] El plusvalor absoluto, como hemos indicado, tiene como límites último la duración de la jornada de trabajo (que no puede alargarse indefinidamente) y la fuerza de trabajo del obrero, que tiene igualmente un término físico que sería la extinción del trabajador. Entre estos dos límites absolutos el capital se las ingenia para romper esas fronteras empíricas y desarrolla las fuerzas productivas más allá de ese muro – manifestando una vez más su poder “civilizador”-. La manera de hacerlo es disminuyendo la proporción de salario en el costo total del producto. Si el salario significaba el 70 % del valor del producto textil, por ejemplo en el siglo XVIII, y si se aumentara la productividad material del proceso de trabajo, se podía objetivar menor cantidad de valor en el producto, es decir, en menor tiempo el mismo valor, y por lo tanto menor proporción del salario por unidad de producto. Esto se podía realizar organizando mejor el proceso de trabajo, reuniendo los trabajadores (o las trabajadoras) en un mismo lugar, estructurando mejor las tareas, distribuyéndolas gracias a la división técnica del trabajo, etc. El plusvalor, quedando constante el salario como pago de la jornada de trabajo, aumentaría en la medida que disminuiría el *tiempo necesario* para reproducir el valor de dicho salario. Habría entonces un *aumento relativo* de plusvalor en relación a la disminución de la proporción del salario en el valor total del producto.

[6.22] De todas maneras se llegaba nuevamente a un límite (en cuanto a la ventajas de localizar y organizar el mismo proceso material de la producción, que en la producción textil eran los telares tradicionales). Era necesario aumentar no sólo la cantidad total de productos en unidades, sino igualmente conseguir aumentar el plusvalor con respecto al salario (lo que denominaremos la *tasa de plusvalor*; véase 6.7). Al no poder bajar los costos de los medios de producción, la determinación del capital que puede disminuirse proporcionalmente en el costo total de producción de un producto es el salario; es decir, disminuir la proporción del salario en dicho costo total. Si en la producción textil, según el modo material de producción tradicional, la mano de obra (pagada por el salario) significaba hasta el 70 % del valor del producto, por las complicadas tareas de tan

¹⁴ Hobson, 2006, p. 283

¹⁵ *Ibid.*, p. 286.

primitivos telares, la posibilidad de disminuir proporcionalmente el salario era, por ejemplo, que ocupara sólo el 40 % del costo total (el producto tendría un valor del 70 % del costo anterior, si se considera que los medios de producción antes eran el 30 %). Si el salario de la jornada de trabajo permanecía constante, el plusvalor aumentaba en proporción a la disminución del salario en el costo total de unidad del producto. Esto se denominaba un aumento de la productividad de la fuerza de trabajo.

[6.3] *Revolución tecnológica y científica*

[6.31] El capitalismo es el primer sistema económico que se lanzó como por un estampido a una profunda transformación tecnológica, que como determinación del capital se denomina *Revolución industrial*. Algunos opinan que es una teoría científica (posición claramente ideológica, como la de Mario Bunge, por ejemplo) o una revolución científica (que habría comenzado en el siglo XIII, y que posteriormente se habría incrementado en el Renacimiento, no sabiendo que estos dos hechos históricos europeos recibe las hipótesis fundamentales de las ciencias desarrolladas en el mundo islámico, en torno primero a Bagdad, y después en China) la que inspira la revolución tecnológica, y ésta a la revolución económica en el siglo XVIII en China o Gran Betaña, según hemos visto. Los hechos demuestran lo contrario. En primer lugar, la necesidad de la ciencia astronómica (y con ello de las matemáticas) y de la tecnología de la navegación (desde las naves hasta la observación de los astros) en el comienzo de la modernidad a finales del siglo XV, son consecuencia de la necesidad de entablar comercio con mercados fuera de Europa. El comercio es el origen del interés tecnológico y científico de la modernidad *temprana*. Pero en el siglo XVIII hay otra motivación económica que como un agujón dispara de manera nunca antes observada el desarrollo tecnológico y científico. ¿Cuál es la condición histórica y empírica de una tal revolución? La respuesta fundamental es compleja, pero puede indicarse fundamentalmente que el intento de aumento del plusvalor *relativo*, en sentido estricto (y no ya *absoluto*, porque había llegado al límite) dentro de la *competencia* en el mercado desatada entre capitales, ramas de capitales y de naciones, y es lo que determina a la modernidad industrial *como madura*.

[6.32] Lo que era *técnica* artesanal se transformará con la Revolución industrial en *tecnología*¹⁶. El *saber productivo* artesanal tendrá ahora la mediación de la ciencia, y en especial del nuevo sistema de máquinas que permiten mayor fuerza, precisión y más velocidad en la producción. La máquina a vapor permitirá efectuar un salto cuantitativo en la producción de mercancías.

[6.33] La nueva manera de aumentar el plusvalor (ahora estrictamente *relativo*), o disminuir proporcionalmente el *tiempo socialmente necesario*, aumentar la productividad del trabajo, o crear menos valor por unidad de producto, consiste en

¹⁶ Véase el *Apéndice* colocado al final de este libro sobre la tecnología. Además mi obra Dussel, 1984.

subsumir la nueva y mejor tecnología en el *proceso material de la producción*, efectuando una revolución en el *modo de producción*. L. Althusser denominaba equivocadamente “modo de producción” a la esencia misma del capital como totalidad. Era para él la denominación del *todo* del capital. El error consistía en que no situó *exactamente*, y su terminología lo indica, *dónde* se encontraba el *modo de producción* (una parte o momento del capital, y no el todo). No se trataba de una denominación entonces de la *totalidad* del capital, sino sólo de la manera *materialmente* nueva del proceso mismo del trabajo en producir los productos por medio de la máquina a vapor, u otras máquinas. El *modo de producción* del capitalismo anterior a la Revolución industrial producía *formalmente* plusvalor de manera tradicional. Ahora al proceso *formal* de creación de plusvalor se le agrega la transformación *material* de dicho proceso. En buen aristotelismo Marx articula la subsunción *formal* a la *material*, lo que constituye la subsunción *real* en el proceso de producción propiamente capitalista de una *tecnología* que aumenta el plusvalor relativo.

[6.34] El acicate, el látigo que impide al capital “dormirse sobre los laureles” es el proceso de la competencia (como lo observaremos algo más abajo, véase 9.3). El que no disminuye el valor del producto es eliminado del mercado. Esto hace del capitalismo, como lo hemos ya indicado, el único sistema económico conocido que utiliza la tecnología y la ciencia como mediaciones necesarias de su crecimiento. O crece o se aniquila; o subsume nuevos descubrimientos tecnológicos (y científicos) o muere. El socialismo real no pudo competir con este criterio salvaje en cuanto no regulado (que es más eficaz que el mero criterio del aumento de la tasa de producción que, por diversos motivos, nunca culminó en aumento de consumo por parte de los pueblos que trabajaban en el sistema socialista).

[6.4] *La división del proceso industrial del trabajo*

[6.41] En el proceso del trabajo industrial se produce un nuevo tipo de división del trabajo. Así en el caso de la fabricación de un alfiler dentro de una fábrica se organiza la producción dividiendo el trabajo en diferentes momentos. Cada uno de ellos exige una competencia distinta, ejercida por diversos trabajadores. Un obrero estira el alambre, otro lo corta, un tercero le saca punta, un cuarto le suelda una cabeza, otro lo empaqueta, y por último es transportado para su venta. De esta manera se fabrica un alfiler y se lo sitúa en el mercado. El trabajo adquiere entonces un carácter fragmentario, y está condicionado por otros trabajos previos y consecuentes en la fabricación de un producto: es una actividad condicionada y condicionante. La organización de la producción sistematiza la producción reduciendo la proporción del salario en la producción del producto. En la actualidad un robot puede reemplazar en muchos momentos al obrero mismo. La unidad de la totalidad del proceso tiene fases diferenciadas que funcionan como eslabones, donde cada trabajador se especializa y pierde el sentido de la totalidad del producto acabado. Es un trabajo general, pero no necesariamente un trabajo abstracto. La relación social entre los productores es diferente

a la relación que se establece entre los artesanos. El artesano tiene un oficio diferenciado, y produce un producto completo. En la cadena productiva más simple, como en el caso del alfiler, la relación entre los trabajadores productores es transparente porque conocen sus intervenciones particulares unidos en un proceso productivo del que tienen conciencia. Cuando aumenta la complejidad pierden esa conciencia, y lentamente transita a un trabajo abstracto, más cuando las máquinas intervienen en el proceso de trabajo y ya sólo es necesario su conducción.

[6.42] Es evidente que dicho trabajo organizado por la división del trabajo dependiente de las máquinas tiene un espacio y un tiempo. A medida que se torna más compleja la producción de un producto más elaborado se debe situar a los trabajadores en un espacio delimitado, es el *lugar* o la fábrica (como edificio concreto), porque se necesita que los productores cuenten físicamente con el objeto producido parcialmente por otro trabajador para seguir elaborándolo. Además, cuenta igualmente el *tiempo*, porque son trabajos diacrónicos, en cuanto uno sucede al anterior en la objetivación de nuevas propiedades al producto, que se acelera para producir mayor número de unidades en el mismo tiempo. Diacronía sin embargo es sincronización, en el sentido cada momento de la cadena no puede retrasarse ya que el trabajador que efectuará el trabajo posterior lo necesita para posteriormente continuar la transformación del objeto producido.

[6.43] Esta división industrial del trabajo es origen de relaciones sociales o prácticas que pueden institucionalizarse como dominación, sobre todo entre el propietario del capital y los asalariados. En el sistema de la esclavitud era el mayordomo esclavista el que vigilaba y aceleraba el proceso, castigando las faltas de atención o los retrasos. Ahora la máquina marcaba el ritmo al sujeto de trabajo que es dominado por esa objetividad de hierro sin corazón alguno. Por ello, al comienzo, los obreros destruían inocentemente a las máquinas como siendo el origen de su sufrimiento, no comprendiendo que eran solo los rostros presentes del capital (y los capitalistas) ausente, para los sujetos de la dominación en última instancia.

[6.44] El trabajo concreto es el que produce por un oficio o ejercicio real valor de uso; el del zapato, la mesa, el trigo. Pero el trabajo que maneja una máquina y que materialmente no exige ninguna pericia ni tampoco se ejecuta para producir un mero valor de uso sino para objetivar la vida del trabajador como creador del valor, se convierte en un trabajo abstracto, vacío, sin contenido. Crea formalmente valor (y plusvalor). Puede entenderse entonces que la división del trabajo se cumple en el ejercicio de un trabajo que se torna abstracto, porque el trabajador que pierde conciencia del fruto concreto de su trabajo (evidente cuando produce un producto concreto) dentro de una cadena de una complejidad imposible de abarcar, es usado, no tanto para producir un valor de uso determinado, sino abstractamente *valor*. Es un trabajo cuya finalidad esencial consiste, entonces, en objetivar dicho *valor* por sobre el valor de su salario, para el propietario del capital; y, para el obrero, le es indiferente *lo que produce*, ya que ha vendido o alienado sus horas de trabajo solamente para obtener el dinero de

su salario (único medio de poder comprar en el mercado lo necesario para consumir para alcanzar su sobrevivencia).

[6.5] *La renta absoluta y diferencial de la tierra*

[6.51] Hay una cuestión que pudiera parecer secundaria y se trata del pago de la renta del suelo (porque el final el pago de dicha renta desaparecerá cuando el capitalismo subsuma enteramente a la agricultura), pero que epistemológica e históricamente significó para Marx descubrir la segunda categoría más importante de todas sus investigaciones económicas¹⁷. Y fue en el enfrentamiento con J. K. Rodbertus lo que le abrió una rica problemática. D. Ricardo pensaba que se pagaba más renta por la tierra más fecunda. Esto contradecía la *ley del valor*, en aquello de que el trabajo humano es la única fuente del valor. En ese caso el valor de cambio surgiría de la materialidad física más productiva de la naturaleza, con lo cual toda la economía perdía su racionalidad, ya que el valor podía tener como fuente una causa otra que el trabajo humano. Al final de sus descubrimientos Marx escribe: “Lo único que he probado teóricamente es la posibilidad de la renta absoluta, sin violar la ley del valor [...] Ricardo niega esa posibilidad¹⁸, yo la sostengo”¹⁹.

[6.52] Rodbertus sugirió a Marx el tema de la “ganancia media” (*Durchschnittsprofits*)²⁰, y con ello toda una teoría del mercado, de la “competencia” y, sobre todo, de la categoría de *precio de producción* (nivel 8 del *Esquema 6.01*), en torno a la cual giran y se refieren todas las categorías de la esfera del mercado (que nos servirán para una crítica del neoliberalismo de un F. Hayek en su momento, por ejemplo). En efecto, Marx, después de muchas vueltas, llegará a la conclusión de que con la tierra más fecunda, por exigir *menor* trabajo, se puede producir el mismo producto agrícola con *menor* precio; es decir, el producto tiene *menos* valor que el de la tierra *menos* fecunda. Esta tierra *menos* productiva (porque exige *más* tiempo de trabajo, es decir, objetiva *mayor* valor en sus productos) en la competencia con otros productos agrícolas que tienen *menor* valor (es decir, con precios por debajo del *precio de mercado: Pm*), no puede pagar tanta renta diferencial. Por el contrario, los productos de las *mejores* tierras logran *menores* precios y sacan *ganancia extraordinaria* (el plusvalor aparece nivelado como ganancia media, pero además alcanzan una *ganancia*

¹⁷ El descubrimiento del plusvalor en los *Grundrisse* es equivalente al del *precio de producción* en los *Manuscritos de 1861-1863* (Véase Dussel, 1988, cap. 9).

¹⁸ Agustín Cuevas indicó, en el famoso Congreso de Sociología de 1975 en Quito, que la *Teoría de la Dependencia* debía igualmente violar la ley del valor. Analizaremos que no es así (véase más adelante *Tesis 10*). A. Gunder Frank, como negó la validez de la teoría del valor, igualmente no pudo definir adecuadamente la *Teoría de la Dependencia*, aunque descubrió su temática.

¹⁹ Carta del 9 de agosto de 1862 (Marx, 1956, *MEW*, 30, p. 274). Véase Marx, 1975, *MEGA*, II, 2, 3, p. 815: “La renta absoluta no viola para nada la ley del valor”.

²⁰ “El señor Rodbertus parece concebir, en general, la regulación de la ganancia normal o ganancia media por medio de la competencia (*Concurrenz*)” –Marx escribe la palabra con dos “c” y no con “k”- (Marx, 1975, *MEGA*, II, 3, 2, p. 681).

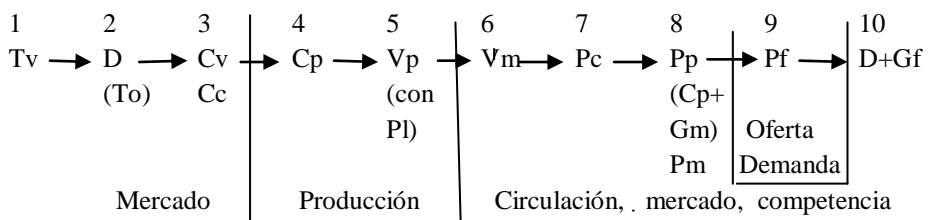
extra por estar debajo su valor de la *ganancia media* de los otros productos o del *precio de producción* general, que es igual al $Cp + Gm$).

[6.53] Con ello Marx incluía en su reflexión al *mercado* (momento circulante del capital) y a la *competencia* (mecanismo determinante del mercado que trataremos a continuación) como parte del argumento, ya que el *precio medio* de los productos de una rama de la producción o de una nación es fruto del proceso de *nivelación* (la competencia *igual*a los precios total de las mercancías). Surgen así dos categorías necesarias: el *costo de producción* (Cp) (*nivel 4* del próximo *esquema 6.01*, que es la totalidad del dinero invertido en la producción del producto) y la *ganancia media* (Gm) (*nivel 8*). Pero la *ganancia* no es ahora idéntica al *plusvalor* (que se encuentra ya existente en el *nivel 5* de la esfera de la producción del capital), porque al aparecer en el mercado (en el horizonte de la circulación del capital) va a entrar en la lógica de la competencia (*niveles 7 y 8*). La suma del *costo de producción* (Cp) más la *ganancia media* (Gm) constituye entonces el *precio de producción* (Pp). Ese *precio de producción* porque aparece en el mercado podría denominarse también *precio de mercado* (Pm)²¹.

[6.54] Por su parte, el *precio final* con el que se compra la mercancía en el mercado gira en torno al *precio de producción* pero adquiere dicho precio final de mercado determinado por último por *la oferta y la demanda* (*nivel 9*), que quedan en mano de la *fortuna* (por ejemplo, una inusual y violenta tormenta puede destruir la cosecha de arroz en China, y subir en un instante el *precio final* del arroz; *nivel 10*)²². Debe advertirse, una vez más, que a) la competencia, b) la oferta y c) la demanda no crean valor sino que lo distribuye igualando los precios. Dicho precio fluctúa determinado por una gran cantidad de factores a la alza o a la baja. Estos temas *debieron* haber sido expuestos por Marx en un *Tratado de la competencia* que siempre prometía pero que nunca escribió.

Esquema 6.01

Mediaciones categoriales desde el dinero hasta el precio final de la mercancía



Aclaración al esquema. Tv: Trabajo vivo; D: Dinero; To: Trabajo objetivado; Cv: Capital variable (salario); Cc: Capital constante; Cp: Costo de producción; Vp: Valor del producto; Pl: plusvalor; Vm: valor de mercado; Pc: Precio de costo; Pp: Precio de producción; Gm: Ganancia media; Pm: Precio de la mercancía; Pf: Precio final de la mercancía; Gf: ganancia final (> o < Gm y Pl).

²¹ Véase todo esto en Dussel, 1988, cap. 9.

²² Esta cuestión debió tratarla Marx en el tratado específico de la competencia, que nunca escribió en extenso.

[6.55] Marx, además, aclara por qué los productos agrícolas pueden alcanzar precios por sobre el costo de producción más la ganancia media (es decir, mayor al precio de producción), en referencia a los demás productos del mercado capitalista. Esto le lleva a cuestiones particulares que nos alejaría de esta visión fundamental y filosófica de la economía (ya que la renta absoluta y diferencial son problemas concretos de la economía agrícola). Indiquemos algo del asunto, sin embargo simplificando la cuestión para informar mínimamente del asunto. Debe entenderse que el pago de la renta *absoluta* es ese *plus* por sobre la ganancia media de las otras ramas del capital (la rama agrícola se diferenciaría así de la rama industrial, por ejemplo, y guardaría una ganancia sobre el precio de producción, que paga como renta)²³; la renta *diferencial* es la pagada partiendo de las condiciones de fecundidad del suelo que determinan el valor de la producción agrícola ya que exige menor trabajo. Pagaría *más* renta diferencial la tierra que exige *menor* trabajo, por ser más fecunda.

[6.56] En su momento insistiremos en la importancia de la fundamentación de cada categoría como condición condicionada condicionante. Sin embargo, siempre, en última instancia se encuentra el trabajo vivo (1 del *esquema 6.01*), la subjetividad humana del obrero como actualidad laborante. Es desde este nivel antropológico de la vida, y de su objetivación en el trabajo objetivado (el valor) no pagado como plusvalor (5), que puede efectuarse un juicio práctico, ético, normativo, *crítico*: el capital de manera oculta se apropia de vida objetivada, niega de alguna manera la vida del obrero; no paga un trabajo realizado. Esto ética o normativamente es una injusticia, es el *mal* de un sistema económico. Políticamente dará fundamento para la crítica y la necesidad de la transformación de sus estructuras. Pasar desde la subjetividad como trabajo vivo y llegar, categoría tras categorías, sin saltos, trabándolas (fundamentándolas) una a partir de otras, permite pasar de la antropología a la ética y de la ética a la economía, en una concepción científica no reñida (ni indiferente) a la *pretensión de justicia* que debe tener toda acción, institución o sistema en el campo económico. En esto Marx se muestra más ético y respetuoso de la *dignidad absoluta del sujeto humano* que todos los economistas burgueses posteriores a Marx que la niegan, desde W. Jevons pasando por K. Menger o L. Waldras, y ni qué decir de F. Hayek o M. Friedman –ejemplos estos últimos de insigne inmoralidad irracional propia de la pseudo-ciencia neoliberal²⁴.

[6.57] Es decir, la economía capitalista parte del dinero, del precio o del mercado, y si lo hace desde el valor define a éste tautológicamente como los que *vale la mercancía en tanto deseada o determinada por la preferencia solvente* del comprador. La preferencia con dinero (*solvente*) es meramente la de un *comprador* no considerado como ser vivo con necesidades y como trabajador creador de valor, sino sólo como integrante de un mercado. Se parte entonces del valor, del dinero o del mercado sin referencia al *trabajo*

²³ Véase el tema en Dussel, 1990, § 4.4, p. 118ss.

²⁴ Véase la obra de Ricardo Gómez, 1995, *Neoliberalismo y pseudociencia*. Hemos colocado al final de esta obra un *Apéndice 1: Trabajo vivo, valor y precio*, para esclarecer este tema.

vivo humano productor (que objetiva su vida en el valor como trabajo *objetivado*). En esto consiste el *fetichismo* de la economía burguesa moderna, el tomar algo *relativo* (en la relación *trabajo-valor*) como algo *absoluto* (el *valor* se funda en sí mismo o en el deseo solvente como preferencia, un componente del mercado). Marx intenta entonces fundar el dinero en el valor, y el valor en el trabajo humano. La medida última del valor (y de la economía) es la dignidad del sujeto corporal viviente que trabaja (trabajo vivo), y todas las categorías económicas se *construirán* desde este punto de partida radical. Éste no es el fundamento de la economía burguesa, incluyendo a Amartya Sen [13.3].

[6.6] *La circulación del capital*

[6.61] Una vez que sabemos lo que es el capital en sus determinaciones esenciales; es decir, que el valor se *sobre-pasa* de una determinación en otra acrecentándose, debemos aclarar ese *proceso* (que se denomina “circulación del capital”) que puede tener un sentido ontológico (como *totalidad*) u óptico (como momento parcial de dicho proceso). El proceso ontológico de circulación tiene dos momentos.

[6.62] a) El mismo trabajo es considerado como un momento del capital circulante (hemos dicho, en su significación ontológica). Aquí el capital es también *proceso* de trabajo que se objetiva en el producto, oculto a la vista de los compradores, en la fábrica podríamos decir, que procede a enfrentar al trabajador con los medios de producción para lograr su efecto propio: el producto. En ese proceso se produce *materialmente* valor de uso, y al mismo tiempo se objetiva la vida del trabajador poniendo *formalmente* valor, y *creando* simultáneamente plusvalor. Es el momento productivo del capital (3, 4 y 5 del *esquema 6.01*), pero como circulación del trabajo al valor. En este sentido la mera materia física del producto (la madera de la mesa) *pasa* también al producto (circula entonces), pero el instrumento de trabajo (que se llamará *capital fijo*) no se consume o gasta enteramente en cada producto: circula entonces más lentamente, pero al final habrá que reponerlo; es decir, circula proporcionalmente al número de productos que lo fue consumiendo antes de convertirlo en un instrumento *inútil*. El producto se pondrá en el mercado como mercancía (de 6 a 8); ésta con un *precio de mercado* se venderá al final por dinero (que realizará como ganancia al plusvalor puesto originariamente por el trabajo: 9 y 10). Habrá así retornado al comienzo pero acrecentado. Como en una espiral de muchos círculos volverá a rotar sobre sí mismo, y así indefinidamente. Todo el *proceso* es propio del *capital circulante* en un nivel *ontológico* como totalidad.

[6.63] b) Pero la circulación tendrá un significado parcial u óptico, de un momento de esa circulación mayor ontológica. Será el capital que se manifiesta en el *mercado* como el momento *óptico* del capital circulante. Se inicia en la transformación del producto

devenido *mercancía* (M^{\wedge})²⁵, y la mercancía vendida por su *precio* en dinero (D^{\wedge}). Hemos ya dicho que el precio es la medida del valor total de la mercancía expresada en las unidades del dinero. Pero esa *determinación* del precio abre una problemática sumamente compleja —a la que ya nos hemos referido— y que ha dado lugar a largos debates denominados la cuestión de “la transformación *del valor en precio*”. El tratamiento *económico* de la cuestión no es nuestra actual tarea, sino la filosófica. Como filósofos debemos sostener (antropológica, ética y en filosofía de la economía) que la *igualdad empírica cuantificable* de dicho pasaje concierne a los especialistas y está en debate. Pero esto no invalida a que la filosofía recuerde a no perder lo esencial de la cuestión, que consiste en indicar que nos encontramos ante una *idea regulativa* (o un *postulado* racional). Es decir, el enunciado del dicho postulado (el valor se transforma en precio, y el primero es igual al segundo) es pensable y *posible lógicamente* aunque sea *imposible empíricamente* su cuantificación numérica concreta. El enunciado define: el *valor es igual al precio*, sin lo cual todo el ámbito del capital circulante, el mercado, los precios, la ganancia, la acumulación se tornan conceptos *irracionales*, sin contenido. Esta irracionalidad se cumple en las teorías economías capitalistas de mercado, comenzando por W. S. Jevons (1835-1882)²⁶. Para estas el valor-precio es una identidad puramente formal, fetichizada, auto-referente (y es lo que acontece en la economía neoliberal).

[6.64] Esta igualdad enunciada del postulado se cumple en dos casos, y sólo en ellos: a) *en abstracto* (y es pensable lógicamente según los supuestos teóricos), ya que la totalidad del valor debe ser igual al precio por definición (si el dinero es la medida del valor). O, b) *en concreto*, sólo en el caso (con *imposibilidad empírica* o fáctica dada la condición limitada de la inteligencia humana de ser cuantificable por su infinita complejidad concreta) de la *totalidad del valor creado* mundialmente que coincidiría con la *totalidad del precio* del capital mundial. En todos los otros casos la igualdad empírica no puede darse; es decir, de capital singulares, de ramas de capitales, de capitales nacionales globales; es más, no puede darse, porque el pasaje dialéctico (o transformación) del valor del producto en precio de la mercancía se efectúa a través de la ganancia media; y la ganancia media es mayor o menor que el plusvalor de un producto singular, o de una rama de la producción o de una nación. Las continuas transferencias de plusvalor de un capital a otro, por la competencia, hace prácticamente imposible el cálculo de la igualdad del valor y el precio fuera de los dos extremos indicados (en *abstracto* o en el nivel *concreto* mundial). Conocer ese valor o precio mundial sería como cumplir con la consigna de Hegel: “La verdad es el todo”, dicha verdad sería el Saber absoluto, que es imposible para la subjetividad cognoscente humana. O de otra manera, sería un conocimiento perfecto, que es humana y

²⁵ En el *Esquema 6.01* colocamos sobre la M un signo de prima (M^{\wedge}), porque indica que la mercancía contiene ya *plusvalor* ($M+Pl$) que en el mercado se transforma en *ganancia* ($M+g$) en el precio de la mercancía.

²⁶ Opina que el valor se constituye desde el mercado a partir de la preferencia o deseo del comprador. Se ha invertido la cuestión y no tendrá ya posible la resolución del problema racional y éticamente.

empíricamente imposible. Es decir, nunca será cuantificable la igualdad del valor y el precio.²⁷ Pero hay que sostener el enunciado como un postulado del cual depende la racionalidad de toda la economía y su articulación con las exigencias normativas.

[6.65] Aquí surge, como hemos visto, la necesidad de construir nuevas categorías que son necesarias mediaciones para explicar esa *transformación del valor en precio* (cuya igualdad es postulada, y por ello aunque su calculabilidad empírica exacta sea imposible no deja de tener sentido, porque la negación de esa transformación tornaría, como hemos dicho, irracional a la economía)²⁸. El valor nos habla de la esfera de la producción; el precio de la del mercado; y su relación indica la *fundamentación* del precio en el valor. En efecto, las más importante categorías descubiertas por Marx son, por parte de la producción: la de *plusvalor* (como límite *ex quo* en la esfera de la producción), y por parte de la circulación: la de *precio de producción* (como límite *ad quem* en la esfera del mercado). Fue el fruto del arduo trabajo teórico que exigió muchas mediaciones en un proceso categorial mucho más amplio, pero que simplificaremos. La cuestión esencialmente es la siguiente: hay que moverse entre a) el efecto *formal* del proceso de producción, que es el *valor del producto* (que incluye plusvalor), y b) la *puesta* del producto como mercancía en el mercado, donde todo *gira en torno* al precio de producción, cuyo valor adquiere en último término la *apariencia fenoménica* del *precio de venta final de la mercancía*. Esos dos términos deben referirse el uno al otro por medio de categorías necesarias fáctica y racionalmente para impedir la fetichización de la esfera del mercado (lo propio de la economía política burguesa posterior a Marx).

[6.66] Insistimos: es necesario efectuar un desarrollo categorial ordenado lógicamente según el método dialéctico. El *trabajo vivo* es por ello la categoría inicial que señala a la subjetividad como corporalidad viviente (*flecha b* del *esquema 4.02*), que se objetiva como valor (trabajo o vida objetivada), y en esto consiste la primera “escisión” (en Hegel y Marx la disyunción ontológica primera: *Entzweiung*, el “devenir-dos” del movimiento de la *emanación* neoplatónica originaria²⁹) que está expresada en la *creación* de valor, que en la mercancía como valor equivalente deviene *dinero (D)* acumulado (originariamente *como dinero*, y en el capital *como capital*), y así sucesivamente, como hemos visto.

²⁷ Quizá en el futuro, por el desarrollo de los instrumentos electrónicos se llegue a calcular el valor de un producto e igual al precio. Parece difícil.

²⁸ Hemos tratado la cuestión en diversos momentos de nuestra obra. Véase por ejemplo en Dussel, 2007b, § 7.3, pp. 255ss (que es *Apéndice* final en esta obra), donde nos referimos a las posiciones de P. Sraffa, I. Steedman, P. Sweezy, A. Shaikh, R. Bhaskar, G. McCarthy y Raúl Rojas. Sin embargo, en ninguno de ellos se indica que el tema debe definirse como un *postulado necesario*, abstracta o lógicamente posible y exigencia de coherencia racional de la economía crítica, pero con empírica imposibilidad o incalculabilidad; es una idea regulativa. Ésta es la solución teórica al problema.

²⁹ Véase el tema en mi obra sobre *Método de la filosofía de la liberación* (Dussel, 1974, §§ 14-15, pp. 89-103).

[6.7] *Tasa de plusvalor y tasa de ganancia*

[6.71] La *tasa de ganancia* es una cuestión esencialmente económica; mientras que la *tasa de plusvalor* funda una economía con principios normativos, y es también antropológica, ética y crítica. La tasa de plusvalor fundamenta la tasa de ganancia. Además, la tendencia del capital a una disminución de la tasa de ganancia también se funda en la disminución de la tasa de plusvalor. Marx hablaba en este último caso de “*tasa de explotación*”, lo que manifiesta una relación *cualitativa* más que *cuantitativa*.

[6.72] Como la economía política burguesa no distingue plusvalor de ganancia, es decir, las identifica, y por ello no define correctamente la primera ni la segunda, no puede comprender la proporción de trabajo humano impago, es decir, usado, consumido pero no pagado, en lo que consiste la injusticia esencial e inevitable del capitalismo. La tasa de plusvalor se calcula con respecto al salario. Si un obrero recibe 50 unidades de dinero como salario, y necesita 5 horas para reproducir socialmente ese valor del salario (el llamado *tiempo necesario*); y si después se le obliga a usar todavía otras 5 horas como plus-tiempo, en el que continuará su actividad como plus-trabajo, crearía 50 unidades de plusvalor. En este ejemplo hipotético la *tasa de plusvalor* sería de 100% (como proporción de las 5 horas para *reproducir* el salario, en referencia a las 5 horas creativas de plus-trabajo, en una jornada de 10 horas)³⁰.

[6.73] Si el salario (*capital variable: Cv*) significara el 50 unidades del capital total invertido, y constituyeran otras 50 unidades el resto del capital como *capital constante (Cc)* comprometido, y si el plusvalor fuera de otras 50 unidades (de valor), la ganancia sería del 50 % del total del valor de la mercancía, que sin embargo sumaría 100 unidades de dinero como precio, sabiendo que en números absolutos la ganancia es igual al plusvalor³¹. Es decir, la *tasa de ganancia* sería del 50 %, mientras que la *tasa de plusvalor* sería del 100 %; es decir, el doble. Como puede observarse el 50 % de la tasa de ganancia (que se calcula con respecto al total del capital invertido) podría aparecer como el porcentaje de explotación del obrero (*rate of exploitation* escribía Marx en inglés), encubriendo el hecho práctico, ético (que devendrá *crítico* si se descubre el ocultamiento) del 100 % de la *tasa de explotación* o de *plusvalor* (que se calcula con respecto al salario, de 50 de unidades de dinero pagadas por el tiempo necesario, con 50 unidades no pagadas del plus-tiempo). Para la economía burguesa (y para el capital) lo importante es la tasa de ganancia; es lo relevante *formalmente*, y desde el mercado. Para la filosofía, la ética y la economía *críticas*, y principalmente para el obrero mismo, lo prioritario es la tasa de plusvalor, porque indica el grado de expropiación injusta con respecto al trabajo del trabajador. La conciencia *crítica*, económica, política, ética

³⁰ Se divide el *plusvalor* por el *salario* o *capital variable: Pl/Cv* (50/50). Se dice *variable* porque realiza más valor que el invertido.

³¹ Se divide la *ganancia* o *plusvalor* por el *capital* total invertido (50/100): *Pl/Capital global; Pl/Cv+Cc*. El *Cc* (50) se llama *capital constante* porque no crea plusvalor. No es lo mismo que el *capital fijo* (*Cf*) que es el que no circula (o circula más lentamente).

normativa del trabajador sólo se despierta y se indigna ante el descubrimiento de la tasa de plusvalor o de explotación de su trabajo (que es del 100 %), y no de una ganancia (que es del 50 %) que ya no manifiesta la explotación que supone y oculta fetichistamente.

[6.74] Marx tenía plena conciencia que *su descubrimiento* era útil no por sólo describir la esencia del capital como teoría científica, sino que dicho conocimiento teórico (que es el que *interpreta la realidad*) era la condición de posibilidad de poder mostrar con suma claridad a la *conciencia política, ética y económica* del obrero sufriente, pobre, miserable (que es el que *transforma la realidad social, económica, histórica*) la causa de su negatividad. La tasa de plusvalor muestra la realidad oculta (100 %), no la tasa de ganancia (50 %). El aumento de la tasa de ganancia valoriza al capital; el aumento de la tasa de plusvalor hace crecer la miseria del obrero, su dolor, su “no-ser”, su “des-realización” (como escribe en los *Grundrisse*).

[6.8] *La ley de la acumulación*

[6.81] La acumulación tiene una ley. Es toda la problemática del cómo el plusvalor deviene capital (en el tomo I de *El capital*), y por lo tanto, de ¿cómo es posible que el propietario del capital aumente constantemente su riqueza y que el trabajador, que es el creador del plusvalor (que acrecienta o valoriza el capital), sea cada vez más pobre absoluta o relativamente? Se trata del *propósito ético y político mismo* de todo el *programa científico de investigación* de Karl Marx. Opino que la finalidad *principal* de la obra económica de Marx es estrictamente *ético-política*, normativa, y por ello supone otra definición de ciencia que la puramente popperiana o de la epistemología analítica actual (que responde sólo a la pregunta: ¿qué es el capital?), que debe articularse como la condición de posibilidad de la primera, que es la principal, y se enuncia de la siguiente manera: ¿Cómo *explicar* la pobreza del creador mismo del valor del capital? La respuesta a esa pregunta, que tiene en vilo todo el proceso teórico de la investigación de Marx, la expone en el *capítulo 6* de la primera edición del tomo I de *El capital*, *Sección séptima* de la segunda edición (quinta y definitiva redacción de *El capital*), bajo el título de “La ley de la acumulación”. Es quizá por ello que habiendo terminado dicho capítulo (o sección) del tomo I, y quedándole muchas partes de su programa todavía a ser desarrolladas (aunque hay que reconocer las complicaciones teóricas que se le fueron presentando)³², su espíritu siempre innovador aquietó su ánimo al comprobar que había expuesto lo principal de su proyecto: la *explicación* de las *causas* del sufrimiento, de la pobreza y hasta de la miseria de la nueva clase explotada por la modernidad, de la víctima del sistema moderno económico, del sistema del capital (en abstracto), o del sistema capitalista (en concreto). Su crítica tendrá vigencia hasta que tal sistema tenga presencia en la historia universal, por supuesto en el comienzo de este siglo XXI.

³² Véase mi obra sobre *El último Marx* (Dussel, 1990).

[6.82] En efecto, la ceguera de la economía burguesa es grande, pero es mayor en el caso de los post-marxistas, que sin haber comprendido la teoría y la práctica propuesta por Marx creen hoy, a través de una economía social-demócrata modernizada o un neoliberalismo fundamentalista, superar lo alcanzado como crítica del capital y como creación de un nuevo orden económico más justo futuro. No han comprendido que sigue vigente “la ley general de la acumulación capitalista”, que significa “la transformación del plusvalor en capital”, que se define de esta manera:

“La ley, por último [...] determina una *acumulación de capital* proporcionada a la *acumulación de miseria* (*Akkumulation von Elend*). La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce *su propio producto como capital*”³³.

Es decir, la acumulación del capital como riqueza en manos de unos pocos propietarios es *proporcional* a la acumulación de miseria en los que la crean, los más. La realización del capital se cumple a través de la des-realización del trabajo vivo de los trabajadores. Hemos llegado al final del silogismo, a su resultado. La tarea crítico-económico ha expresado su esencia epistemológica y normativa, ético-política. El plusvalor, a diferencia de los excedentes de los otros sistemas económicos no-equivalenciales anteriores permanece oculto a la mirada del poseedor y, lo que es peor, a los ojos de su mismo creador, el trabajador.

³³ *El capital*, I, cap. 6 (Marx, 1975, II, 6 (1872), p. 588; 1975b, I/3, p. 805). Véase Dussel, 1990, § 5.6, pp. 167ss.